

CUADERNOS ACADÉMICOS

Psicología

TRANSGRESIONES SOCIALES, ADOLESCENCIAS Y RESILIENCIA

REFLEXIONES CONCEPTUALES
Y METODOLÓGICAS PARA SU ESTUDIO



ANA HERNÁNDEZ MARTÍN (La Habana, 1981). Licenciada en Psicología. Máster en Psicología Social y Comunitaria. Actualmente doctoranda en Ciencias Psicológicas en la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana. Graduada del diplomado en gestión de procesos universitarios por el Centro de Estudios de Técnicas de Dirección de la Universidad de La Habana. Profesora auxiliar de Psicología Social de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana. Investiga temas relacionados con las adolescencias en situaciones de transgresión social. Coordinadora del Proyecto Escaramujo.

JULIETTE ORTIZ GÓMEZ (La Habana, 1993). Licenciada en Psicología. Máster en Psicología Laboral y de las Organizaciones. Doctoranda en Ciencias Psicológicas. Profesora asistente de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana. Investiga sobre temas de resiliencia, violencia y adolescentes en situaciones de vulnerabilidad social; competencias laborales; teletrabajo y trabajo a distancia. También temas asociados a la perspectiva de género.

ELAINE MORALES CHUCO (La Habana, 1966). Doctora en Ciencias Psicológicas, Máster en Desarrollo Social (FLACSO-Cuba) y Licenciada en Psicología por la Universidad de La Habana. Graduada del Postítulo Internacional e Interdisciplinario en Población y Desarrollo Sustentable (Universidad de Chile, UNFPA) y del Diploma Superior en Juventudes: Desigualdades, Culturas y Políticas (Red de espacios de formación de CLACSO). Investigadora y profesora titular; labora en el Instituto Juan Marinello y en la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana.

Transgresiones sociales, adolescencias y resiliencia.

**Reflexiones conceptuales y metodológicas
para su estudio**

Ana Hernández Martín

Juliette Ortiz Gómez

Elaine Morales Chuco

Derechos © 2024 Ocean Press y Ocean Sur

Derechos © 2024 Ana Hernández Martín, Juliette Ortiz Gómez, Elaine Morales Chuco

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, conservada en un sistema reproductor o transmitirse en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización del editor.

ISBN: 978-1-923074-39-2

Primera edición 2024

PUBLICADO POR OCEAN SUR

OCEAN SUR ES UN PROYECTO DE OCEAN PRESS

E-mail: info@oceansur.com

DISTRIBUIDORES DE OCEAN SUR

América Latina: Ocean Sur • E-mail: info@oceansur.com

Cuba: Prensa Latina • E-mail: plcomercial@cl.prensa-latina.cu

EE.UU., Canadá y Europa: Seven Stories Press

• 140 Watts Street, New York, NY 10013, Estados Unidos • Tel: 1-212-226-8760

• E-mail: sevenstories@sevenstories.com

ocean
sur



www.oceansur.com
www.facebook.com/OceanSur

ÍNDICE

Prólogo	1
Introducción	6
Aproximación a los problemas epistemológicos en el estudio de las adolescencias y las juventudes	10
Algunos enfoques teóricos	14
De las exclusiones y sus percepciones	24
¿Adolescentes transgresores o en situación de transgresión social?	28
Adolescentes en Cuba en situaciones de transgresión social. Algunas evidencias empíricas de sus características	33
Resiliencia: un enfoque necesario para la transformación de situaciones de transgresión social	48
Elementos teóricos de la categoría resiliencia como enfoque para la prevención de situaciones de transgresión social	51
Elementos metodológicos de la categoría resiliencia como enfoque para la prevención de situaciones de transgresión social	56
Referencias bibliográficas	68

NOS PUEDES ENCONTRAR EN DIFERENTES LIBRERÍAS EN LA HABANA

Prado N° 553, e/ Teniente Rey
y Dragones, Habana Vieja.

f **LibreríaAbrilCuba**



LIBRERÍA CUBA VA

Calle 23 esq. a J,
Vedado.

Prólogo

Cada vez que inicia un curso escolar, cuando comienzo clases con el primer año de la carrera de Psicología, tras habernos presentado y compartido un poco sobre quiénes somos, les pido que analicen el siguiente refrán: «Árbol que nace torcido, jamás su tronco endereza». Siempre hay una mayoría que argumenta por qué es cierto el refrán, y otra que dice que a medias. Es entonces cuando comienza mi más vehemente defensa del ser humano y el porvenir, argumentando por qué no es cierto. Si bien muchas condicionantes de la historia individual, grupal y social entran e invitan a reproducir comportamientos, otros tantos espacios de socialización, grupos, personas pueden redefinir, redimensionar el camino. Por eso existe nuestra ciencia, o al menos, la ciencia cubana con la que yo me identifico.

En esa misma primera clase analizamos otra afirmación, atribuida a Sartre, que es parte de un texto de la bibliografía básica de la asignatura: «Somos lo que seamos capaces de hacer con lo que han hecho de nosotros». En ese caso, el énfasis radica en el papel de las decisiones individuales, indefectiblemente vinculadas a nuestra historia. Entonces, de casi simpática manera, esos mismos estudiantes defienden cómo todo depende del individuo en cuestión. Es el momento en el que voy introduciendo situaciones dilemáticas y conflictivas en las que esas decisiones no son tan fáciles de tomar. Unas, por las complejidades de la situación; otras, por la incapacidad de los sujetos de tomar decisiones porque les faltan recursos psicológicos para poder

hacerlo, y otras, porque existen constreñimientos estructurales, procedimentales, políticos, que lo impiden. Tomar decisiones no siempre es fácil.

Y, finalmente en esa misma clase, indago su representación de los profesionales de la Psicología. La más compartida es aquella íntima, cara a cara, de uno a uno, del espacio clínico. Presento entonces a la ciencia que estudia las subjetividades, allí donde hay sujetos –en condición individual o grupal–. Es su responsabilidad estar no solo para «ayudar a resolver» situaciones vividas con displacer sino también promover bienestar, actuando en diferentes ámbitos y niveles.

Los 10 cuadernos académicos que forman parte de esta colección se han elaborado pensando especialmente en estudiantes de Psicología y de ciencias afines. Presentan temáticas actuales de nuestra ciencia y profesión. Se corresponden con temas sociales, en su mayoría tesis doctorales de sus autores, o con trabajos sostenidos en las materias en cuestión, resultado de diferentes demandas institucionales, empresariales, grupales. No son todos los temas ni autores que, desde la Psicología, tienen algo que compartir teórica, metodológica o prácticamente. Somos, en este caso, profesores de la Universidad de La Habana; con una obra que se utiliza en la docencia –pero que no cuenta con bibliografía sistematizada en un solo texto, para ser ofrecida al estudiantado– y que coloca el énfasis en la comprensión y el impacto social de la Psicología.

A pesar de haber intentado homogeneizar el estilo de la propuesta, con la realización de un taller de autores previo a la entrega final del manuscrito, se presenta una colección heterogénea. Así somos, esperamos que esta diversidad sea de disfrute y utilidad.

Todos los cuadernos de esta colección muestran una Psicología:

- que se nutre de muchos referentes, porque multicondicionada es la subjetividad. Que impele a vivir.
- que tiene que estar actualizada, sensible, porque el contexto cambia muy rápidamente. No asume nada como permanente.
- que transita por caminos desafiantes porque muchos desafíos se presentan en nuestras propias vidas, en el trabajo de campo, en los análisis de la información, en las prácticas preprofesionales. Es posible gestionarlos.
- que desempeña un rol en diversos ámbitos, temas. No está solo en una consulta.
- que reconoce la heterogeneidad y la desigualdad social de nuestro país, pero no la naturaliza. Defiende la justicia social.
- que transforma, hace. No está para contemplarse, narcisistamente; ni para contemplar de manera pasiva.

Y que es una Psicología hecha por mujeres y hombres, adultos y jóvenes. Por eso tu lectura crítica, comprometida, que contribuya a tus ejercicios de curso, al desempeño de tu rol dentro de la Federación Estudiantil Universitaria, entre otros, cuenta.

Sus autoras y autores, tus profes, la hemos redactado en medio de escaseces, apagones, enfermedades, pérdidas. También con compromiso, ilusión, alegría. Ojalá eso lo puedan sentir.

Finalmente, quiero despedirme compartiendo una canción de Silvio Rodríguez, que mucho me dice siempre, más en estos momentos. La compartí como intertexto de mi discurso a la graduación de mis primeros estudiantes de Psicología, en el

4 Transgresiones sociales, adolescencias y resiliencia...

año 2006. ¡Deseo que la Psicología sea para cada uno de ustedes, canción!

*En el borde del camino hay una silla,
la rapiña merodea aquel lugar.
La casaca del amigo está tendida,
el amigo no se sienta a descansar.
Sus zapatos de gastados, son espejos
que le queman la garganta con el sol.
Y a través de su cansancio pasa un viejo
que le seca, con la sombra, el sudor.*

(...)

*El que tenga una canción tendrá tormenta,
el que tenga compañía, soledad.
El que siga buen camino tendrá sillas
peligrosas que lo inviten a parar.
Pero vale la canción buena tormenta,
y la compañía vale soledad.
Siempre vale la agonía de la prisa,
aunque se llene de sillas la verdad.*

*Daybel Pañellas Álvarez
Coordinadora
Abril de 2024.*

OCEAN SUR EN LA WEB

UNA EDITORIAL LATINOAMERICANA

www.oceansur.com
www.facebook.com/OceanSur

Un amplio e interactivo catálogo de publicaciones que abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.



Introducción

El cuaderno que ponemos a disposición de los lectores es resultado de un trabajo sistemático, docente e investigativo de sus autoras por más de una década en diferentes áreas de la Psicología Social y del Desarrollo que en su articulación, análisis y múltiples lecturas, permiten un acercamiento conceptual y metodológico a fenómenos sociales como las transgresiones, las desigualdades, los procesos de discriminación, estigmatización y/o exclusión a los que se exponen personas de diferentes edades, sexo, color de la piel, territorios, procedencia social o laboral. Asimismo, coloca en consonancia el enfoque de resiliencia para la prevención de tales problemáticas, como una propuesta concreta, cualitativamente diferente a los enfoques tradicionales. El reconocimiento de aquellos factores psicosociales que le permiten a las personas y los grupos un ajuste satisfactorio a circunstancias, situaciones y ambientes hostiles, constituye una premisa esencial en esta comprensión.

Enfatizar en el grupo adolescente y las particularidades en que se expresan tales problemáticas, es coherente con la evidencia de resultados empíricos y estadísticos en la región latinoamericana que develan la exposición alarmante de las poblaciones etarias más jóvenes a estos fenómenos. Al respecto, los datos refieren un aumento de homicidios a 21 por cada 100 mil habitantes entre 15 y 17 años y superior entre 18 y 24 años. Las prácticas asociadas a la violencia, la inequidad social, el

desempleo, la segregación social, el aumento del narcotráfico entre otros, generan más homicidios que las guerras armadas.¹

En Cuba se aprecia, asimismo, la tendencia al incremento de factores de riesgos mancomunados en relación con las situaciones de vulnerabilidad, exclusión, pobreza, que sin lugar a dudas favorecen la expresión de conductas de naturaleza transgresora. En tal sentido, las causas acogen la presencia de múltiples factores que, en su articulación y de manera sostenida, continúan asociadas a situaciones que profundizan en las desigualdades sociales emergentes de las diversas áreas de la vida cotidiana.² De ahí la importancia de tomarlos en consideración como elementos que subyacen y explican los orígenes de determinados comportamientos sociales, en algunos casos transmitidos culturalmente de generación en generación.

Sin embargo, es necesario considerar que los temas a estudiar se hallan en constante reelaboración, aun cuando conservan indicadores de estabilidad. En tal sentido, es posible la interacción fluida con los elementos contextuales, recibir sus influencias y al propio tiempo impactar en su entorno.

Los aportes de la Psicología Social, como disciplina, permiten tener en cuenta el papel de los determinantes del comportamiento y sus múltiples y complejas relaciones con otros factores sociales, económicos, políticos y culturales. Estos tienen en su base, las configuraciones intersubjetivas que pocas veces se tienen en cuenta en estudios tradicionales.

¹ Iris Terán: «Violencia juvenil delincriminal en Latinoamérica: un desafío ético de las sociedades del siglo XXI»; y United Nations Office on Drugs and Crime [UNODC]: «Global Study on Homicide».

² Ana Hernández y Juliette Ortiz: «Situación de transgresión social y adolescencias. Apuntes necesarios en su conceptualización».

En la sistematización de saberes al respecto, se evidencia una mirada polarizada hacia una de las raíces del fenómeno (individual-social). Algunas escuelas como el positivismo criminológico, las corrientes psicológicas, sociológicas, o la propia criminología crítica aportan en esta dirección. Sin demeritar los aportes significativos realizados en la explicación de las causas de la desviación social, consideramos que no logran una explicación integral del mismo. Su análisis privilegia uno de los múltiples factores que condicionan su expresión, no así, la situación compleja, multicausal que genera este tipo de comportamiento.³

En ese sentido, desde nuestra propuesta se agudiza el estudio hacia las situaciones que generan condiciones de naturaleza transgresora, como foco de análisis, más que a la conducta transgresora en sí misma. Para ello se coloca la conducta como parte del entramado de condiciones que dan lugar a ella. Se asume como concepción epistemológica el enfoque psicosocial, que considera la historicidad de los fenómenos, el papel de lo simbólico y los significados en la socialización, así como el carácter procesual y relacional de lo social.⁴

El soporte epistemológico y teórico de los estudios empíricos revelados le otorga mayor pertinencia, fortalece los análisis de los datos y contribuye a sustentar los diálogos entre ciencia y política. Reconocer el entresijo de puntos de partida de las investigaciones que dan lugar a estas reflexiones, los alcances y contextos de determinada producción científica, resultan elementos medulares para valorar adecuadamente sus logros y

³ Ana Hernández y Juliette Ortiz: «Situación de transgresión social y adolescencias. Apuntes necesarios en su conceptualización».

⁴ Juliette Ortiz, Miriam Rodríguez y Ana Hernández: «Adolescentes transgresores de Centro Habana. Factores psicosociales que inciden en su comportamiento».

limitaciones. De ahí la necesidad de exponer algunos ejes susceptibles de guiar las indagaciones referidas a las adolescencias en situación de transgresión social, las condiciones que generan su reproducción en la sociedad cubana y los contenidos de la subjetividad que le acompañan.

Para ello, el desarrollo de este cuaderno se estructura en tres acápites. El primero, referido al anclaje epistemológico que sustenta aproximaciones hacia las adolescencias. Los aportes del Enfoque Histórico Cultural y del Enfoque Psicosocial y su relación con las particularidades de la etapa, así como los nexos entre las identidades, las percepciones de exclusión y las desigualdades como ejes estructurantes de las situaciones de transgresión social. En el segundo, se presentan aproximaciones conceptuales en torno al lugar que ocupa la conducta social en el entramado de condiciones que generan las transgresiones sociales, las interconexiones con otras categorías de las ciencias sociales y sus particularidades en la población adolescente. Para concluir, se presentan aportes teóricos y metodológicos de la categoría resiliencia como enfoque para la prevención de situaciones de transgresión social.

Aproximación a los problemas epistemológicos en el estudio de las adolescencias y las juventudes

Para comprender los problemas epistemológicos asociados a las poblaciones adolescentes, resulta preciso definir puntos clave del proceso de investigación referidos a ellos. Algunas interrogantes pueden facilitar este análisis: ¿Cómo se concibe a estas personas y cómo es el proceso de su investigación? ¿Dónde se colocan los acentos en este proceso? ¿Cómo y quién selecciona los tópicos a indagar? ¿Cuál es la utilidad y cómo se valora la investigación de este tema en el contexto donde se ejecuta? ¿Qué sentido tiene el tema en cuestión para quienes participan en la investigación? Pocas veces se reflexiona acerca de estas cuestiones; más bien se suele plantear directamente la disyuntiva del enfoque teórico-metodológico a asumir. Es posible que tales definiciones iniciales se asuman como consustanciales al oficio, pero es necesario visibilizarlas para el debate.

En un intento de responder a las interrogantes planteadas, se impone una declaración en función de los principios guías de las disciplinas de la ciencia psicológica, desde las cuales se presenta este texto: Psicología del Desarrollo y Psicología Social. En ellas se conciben los fenómenos y procesos psíquicos determinados histórica y socialmente, lo cual supone que los contenidos de la subjetividad, los rasgos psicológicos y los comportamientos, no pueden verse de manera aislada, sino en estrecha relación con su contexto económico, político, social y cultural y vinculada también con los elementos precedentes

que le dan sentido, con los cuales tiene, sin dudas, una continuidad.

También habría que agregar que la producción psíquica de adolescentes se inscribe en diferentes niveles, desde lo individual hasta lo macro, pasando por los pequeños grupos; de tal modo es posible leer los procesos y fenómenos construidos por cohortes etarias y de forma más específica, por agrupamientos y personas. Asimismo, abarca diferentes ámbitos de socialización esenciales en estas edades: familiar, escolar, territorial, laboral y el grupo de coetáneos.

Al respecto, un proceso de investigación conectado con estas edades deberá rebasar los marcos de la linealidad, de una movilidad en un sentido único, o de la visión de una sola arista para acceder a su complejidad.

Para ello, se requiere de una posición capaz de captar la composición de manera más completa, así como la relación entre los elementos originarios, el presente y las exigencias que impone una determinada concepción del futuro.

Sin embargo, cuando se trabajan las cuestiones de la población adolescente de manera tradicional, se tiende a establecer comparaciones con las generaciones anteriores, tal y como ocurre en el sentido común. En su lugar, parece más atinado cotejar o incorporar en el análisis las proyecciones de la cohorte del momento, o presentar su propia evolución, sin que ello signifique, por supuesto, desconocer la continuidad histórica de los procesos y fenómenos.

Esta comprensión de la población adolescente desde la mirada de las ciencias invita a considerarlos, e incluso a los grupos que los representan, como entes activos y dinámicos, sujetos del proceso, con posibilidad de ir más allá de las funciones constreñidas a aportar datos —que luego devienen

«información científica propiedad del investigador, académico» — y de recibir etiquetas, en dependencia de la manera en que asumió tal rol.

Esto plantea una postura ética que implica mover cuotas de poder de quien investiga al adolescente, que puede llegar a cuestionar su propia realidad, con lo cual no solo la «información científica» resulta ser una copropiedad, sino que tiene un contenido mucho más rico, diverso y ajustado a la realidad.

Partir de una relación sujeto-sujeto en el proceso de investigación, implica una relación de poder diferente a la practicada tradicionalmente que conduce a otro de los temas cuestionados al inicio: ¿cuáles constituyen los ejes de indagación y cómo se llega a tal precisión? En este caso y como expresión de la disparidad de poder entre personas adultas y jóvenes —expresada en el nexo investigador-investigado— suele ocurrir que únicamente la primera tiene acceso a la toma de decisiones, obviándose así las potencialidades de las segundas. La tendencia más clara en el discurso científico es a presentar un perfil del sujeto estudiado construido muchas veces a despecho de los propios saberes y construcciones de quienes participan. Predomina entonces la disparidad en la relación y se tiende a producir conocimiento sobre adolescentes y no con o desde ellos mismos.

En no pocas ocasiones, los tópicos a estudiar se derivan únicamente de los intereses de quien investiga, obviando las problemáticas sentidas por el grupo en cuestión. A ello le sigue una propuesta metodológica que puede forzar la lectura de los datos en un determinado sentido, distinta de lo que podría arrojar un diagnóstico desde los propios adolescentes y jóvenes y remite, a su vez, a resultados con determinado sesgo, o a invisibilización e incluso, hiperbolización de algunas de las temáti-

cas. Un ejemplo de ello en el contexto cubano es el estudio de las identidades asociadas a las transgresiones.

Llegado este punto, habría que detenerse a valorar también —tal vez debiera ser la primera reflexión—, la utilidad de la investigación. La respuesta en este caso coloca una de las consideraciones más recurridas al comenzar un estudio: el posicionamiento en el para qué, porque la respuesta a ella muestra el compromiso profesional con el tema en general y con alguna problemática en particular. La expresión de la responsabilidad social de los especialistas se contrapone a la neutralidad, la pasividad y al distanciamiento promovido y adoptado por algunos círculos profesionales, quienes asumen roles «academicistas», divorciados o cuando menos desapegados de la transformación social.

En este sentido, al tratarse de las identidades de adolescentes y/o jóvenes en situación de transgresión social, es conveniente evitar posturas paternalistas y adultocentristas que no favorecen el desarrollo de los procesos de investigación en la ya mencionada dirección de la transformación social. Semejantes posiciones suelen expresarse en la «naturalización» y «psicologización» de determinadas características constatadas en las personas jóvenes, de modo que se etiquetan las expresiones y comportamientos de este grupo y se les adjudica carácter transitorio.

Las iniciativas de expertos en pos de la transformación social, han conllevado a reconsiderar los contenidos y proyecciones de las políticas de juventud, a movilizar la opinión pública y a gestionar recursos para proyectos y acciones concretas que sean amigables con posturas éticas, epistemológicas y prácticas como las que se han descrito.

Para ello no solo es suficiente mirar desde el lente de una disciplina. Adentrarse en particularidades psicológicas como los contenidos identitarios en el proceso de construcción de saberes conceptuales, reclama una adopción disciplinar, inter o transdisciplinar. Cada una de las ciencias aporta significativos elementos y facilita la comprensión de la complejidad de las identidades, a partir del interjuego de indicadores físicos, psíquicos, culturales, históricos, micro y macroestructurales. Tal articulación implica ceder espacio de indagación o construir un suprafoco indagatorio, sin que ello afecte —en este caso— a la población joven.

Algunos enfoques teóricos

Una vez expuestos los elementos epistemológicos de partida, resulta conveniente presentar y argumentar algunos enfoques teóricos, que por su actualidad y ajuste a las demandas gnoseológicas de las investigaciones realizadas —y por venir—, enmarcan los hallazgos: curso de la vida, histórico cultural, psicosocial, generacional y desigualdades. Cada uno de ellos traduce elementos éticos que obligan a dirigir una mirada específica a los grupos de interés. Su articulación constituye una propuesta de particular pertinencia para los temas de las desigualdades, exclusiones y transgresiones, en los cuales suele colocarse el énfasis en una de las múltiples y complejas aristas que lo condicionan.

El enfoque de curso de la vida aporta varias categorías y principios que han contribuido a repensar las etapas que nos convoca y sus problemáticas.⁵ Entre las primeras se pueden

⁵ Mercedes Blanco: «El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo»; Francisco Cenobio-Narciso, Jessica H. Guadarrama, Gerónimo

citar: trayectorias, transición y punto de inflexión. De los segundos se señalan: la visión del desarrollo a largo plazo; su ubicación en tiempo y lugar; el *timing* o la relevancia del momento de ocurrencia de los eventos; la concepción de vidas interconectadas; y el libre albedrío o la condición de agencia. Si bien estas coordenadas teóricas han conducido, en cierta medida, a afianzar la visión de los períodos de adolescencia y juventud, como fases de transición a la vida adulta, también se reconoce que permiten mostrar los cambios acaecidos en el proceso de tránsito hacia la adultez. Esto incluye la construcción de proyectos de vida en las nuevas generaciones, el lugar e incidencia de las regulaciones institucionales en estos procesos y la manera en que las decisiones individuales son relatadas e inciden en la experiencia de vida de los sujetos.⁶

Es por ello que la huella de este enfoque se aprecia en varias producciones que examinan con profundidad las trayectorias juveniles en diferentes países de América Latina,⁷ y en las cuales traslucen las peculiaridades de este contenido de la subjetividad en los grupos con desventajas sociales y económicas.

Según Leandro Sepúlveda (2013) los estudios de trayectorias han revelado debilitamiento de procesos normalizados del curso de vida y una mayor incidencia de la acción individual en la configuración de las experiencias. Otros autores precisan

Medrano, Karina Mendoza y Daniela González: «Una introducción al enfoque del curso de vida y su uso en la investigación pediátrica: principales conceptos y principios metodológicos»; Leandro Sepúlveda: «Juventud como transición: elementos conceptuales y perspectivas de investigación en el tiempo actual».

⁶ Leandro Sepúlveda: *ob. cit.*

⁷ Oscar Dávila: «Adolescencia y Juventud: de las nociones a los abordajes»; Oscar Dávila y Felipe Ghiardo: «Transiciones a la vida adulta: Generaciones y cambio social en Chile».

que existen tres elementos que caracterizan el nuevo contexto de la experiencia de ser joven: a) la transición adquiere una dimensión mayormente individualizada; b) desestandarización de los itinerarios sociales, en particular lo referido a la dependencia y preparación para la vida adulta; c) la transición del período juvenil se alarga temporalmente posponiendo la independencia y la asunción de roles tradicionales de la vida adulta.⁸

Varios acercamientos a la condición juvenil han puesto de manifiesto los cambios sustanciales de los ritos de pasaje del ser joven al ser adulto, en los cuales se impone con fuerza la influencia de las violencias estructurales, que modifican los procesos educativos, laborales, de participación y de socialización en general.⁹

Asimismo, el Enfoque Histórico Cultural fundado por Leon Semiónovich Vygotski y retomado por un amplio grupo de seguidores, aporta categorías y principios para la demarcación y caracterización de las diferentes etapas del desarrollo psíquico.¹⁰ Este sistema categorial constituye una opción teórica

⁸ Staff y Mortimer (2003) en Leandro Sepúlveda: *ob. cit.*

⁹ Liliana Mayer, María Isabel Domínguez y Mariana Lerchundi: «Desigualdades en la educación juvenil en América Latina»; Rosana Reguillo: *Los jóvenes en México*; Juan Pablo Pérez Sáinz: *Vidas sitiadas. Jóvenes, exclusión laboral y violencia urbana en Centroamérica*; José Manuel Valenzuela: *Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*; José Manuel Valenzuela: *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles*; Pablo Vommaro: «Juventudes latinoamericanas: diversidades y desigualdades»; Pablo Vommaro: «Juventudes latinoamericanas: vidas desplegadas entre las diversidades y las desigualdades».

¹⁰ Lidia Bozhovich: *La personalidad y su formación en la edad infantil*; Laura Domínguez: *Psicología del desarrollo. Problemas, principios y categorías*.

sólida que ha sustentado investigaciones acerca de diferentes temáticas en torno a las personas más jóvenes en nuestro país.¹¹

Con respecto a la adolescencia, los estudios coinciden en señalar que los cambios biológicos repercuten en la subjetividad y particularmente en la autoimagen. Unido a esto se producen niveles superiores en el desarrollo de la autoconciencia, de la esfera moral, de la autovaloración y la identidad personal, que conducen a privilegiar las relaciones con los coetáneos, mientras los nexos con los adultos pasan a un segundo plano y están marcados por la crítica.¹² Agregan que la actividad de estudio modifica su contenido y forma, en tanto la memoria, la percepción y el pensamiento cambian de manera significativa. Al propio tiempo, se aprecian intereses cognoscitivos de carácter inestable, muy relacionados con el contenido de las asignaturas que reciben.¹³

Otro enfoque a considerar es el Generacional, surgido de la clásica propuesta de Karl Mannheim (1993) y en el cual confluyen varios autores con interesantes puntos de vista. En diálogo con tal teorización, Enrique Martín Criado (1998) introdujo el

¹¹ Ofelia Carolina Díaz, Ana Laura Escalona y Karla P. Molina: «Retrato a lápiz de cubanas y cubanos del siglo XXI: Jóvenes universitarios dibujan su identidad nacional»; Laura Domínguez: «Proyectos futuros en jóvenes cubanos»; Keyla Estévez: «Repercusión de las modificaciones educacionales en los adolescentes y jóvenes cubanos (2010-2014)»; Tania García y Annia Almeyda: «Una mirada a las subjetividades juveniles cubanas. Encuentro con jóvenes estudiantes de Duodécimo Grado»; Elaine Morales: *Marginación y juventud en Cuba. Análisis desde la Psicología Social*; Greter Anaudina Rey, Claudia Cancio-Bello y Laura Domínguez: «¿Somos iguales? Caracterización de la identidad racial en un grupo de adolescentes de La Habana».

¹² Lidia Bozhovich: *La personalidad y su formación en la edad infantil*; Laura Domínguez: *Psicología del desarrollo: Adolescencia y juventud*; Laura Domínguez: *Psicología del desarrollo. Problemas, principios y categorías*.

¹³ Laura Domínguez: *Psicología del desarrollo: Adolescencia y juventud*.

término clases de edad para referirse a la división que se opera en el interior de un grupo, entre los sujetos, en función de una edad social, que está definida en función de una esencia social, expresada en derechos, privilegios, deberes, formas de actuar y delimitada por un conjunto de momentos de transición y de «ritos de paso» de una clase de edad a otra.¹⁴

Según este autor, la división de clases de edad difiere en extensión, contenido y sentido; agrega que cualquier delimitación intencionada constituye la congelación sincrónica de un proceso en continua transformación. A su vez, acota que es preciso tener en cuenta que las luchas simbólicas se centran en la definición de fronteras que dividen los grupos.

Claudio Duarte (2012) señala que el enfoque generacional permite: comprender lo juvenil como relación social en permanente construcción (dinámicas, diferenciadas e infinitas); leer las generaciones en la Historia como construcción permanente; leer lo juvenil como construcción relacional permanente evitaría lecturas juvenilizadas de lo social; articular lo generacional como matriz de análisis que desnaturaliza conflictos generacionales; comprender las relaciones de poder – dominación y liberación – existentes entre generaciones y al interior de las mismas; comprender lo juvenil desde los vínculos generacionales con las condiciones de construcción de las identidades de género, clase, etnia, territorio; construir concepciones de adultez y vejez liberadoras, no adultocéntricas; revelar la singularidad y diferencia de las generaciones; y orientar el diseño de estrategias desde los mundos juvenil y en co-construcción con otros grupos sociales.

¹⁴ Enrique Martín Criado: *Producir la juventud. Crítica de la Sociología de la juventud.*

Este enfoque ha puesto el énfasis en la construcción cultural de las edades, dada por la articulación de las condiciones sociales —derechos y deberes— y de las imágenes sociales asociadas —representaciones sociales, estereotipos y valores— que legitiman el capital cultural de cada generación.

Los tres enfoques reseñados se complementan con otras miradas esenciales para las ciencias sociales y humanísticas; se trata del enfoque psicosocial y el de desigualdades, los cuales permiten, desde diferentes ángulos, comprender elementos sustantivos relativos a la expresión de transgresiones sociales en un contexto determinado.

Respecto al enfoque psicosocial, Ignacio Martín Baró (1998), plantó la necesidad de tomar en consideración la interconexión de los aspectos económicos, sociales, históricos y culturales, en sus diferentes niveles de expresión. Lo psicosocial es producido socialmente, enraizado más en la sociedad que en el individuo, con una naturaleza alimentada y mantenida en su interrelación, a través de diversas mediaciones institucionales, grupales e incluso individuales. Por tanto, ubica la solución de los problemas psicosociales más en las estructuras o condiciones sociales, que en el individuo. En calidad de estructura de significación superior alude al sistema sociopolítico, del cual se desprenden determinantes psicosociales, ya sean de aspectos económicos, históricos o culturales, expresados en una ideología, cuyo sistema axiológico media las relaciones del individuo con el mundo en una sociedad histórico-concreta, con una organización y regulación económica, heredera de un proceso y enclavada en un contexto geográfico, social e internacional. Al propio tiempo, reconoce como instituciones básicas en la sociedad a la familia, la escuela y la moral, pues en ellas se

vierte la ideología, que luego se convierte en características del individuo.¹⁵

Asimismo, Tomás Ibáñez (1987) en su aproximación a tal enfoque para estudiar la categoría juventud, advierte la necesidad de dilucidar la simbología que esta entraña y de explicitar la teoría que sustenta los datos que se obtienen, de modo que puedan ser contextualizados históricamente, atendiendo a la dimensión dinámica y temporal de la juventud. Asimismo, resaltó la autonomía y constante reproducción y transformación de la categoría en cuestión y de los jóvenes mismos, cuyas identidades son siempre «diacríticas», pues se construyen a partir de las diferencias con lo «otro», que a su vez se establecen desde la multiplicidad de los grupos de pertenencia. Acentúa también la heterogeneidad de este gran grupo, lo que acrecienta las dificultades para conocerlo y contrastarlo con las características que debería poseer o alcanzar, con la imagen existente acerca de él y con su autoimagen.

Dentro de la Psicología Social cubana Patricia Arés (1990), Mara Fuentes (2001) y Norma Vasallo (2001) recuperaron este enfoque en estudios empíricos sobre familias, relaciones grupales y conductas desviadas, respectivamente. Mara Fuentes (2001) en particular, destaca el papel del grupo en tanto entidad capaz de captar diferentes niveles en la relación entre los individuos y la sociedad, desde la influencia contextual más epidérmica hasta la más compleja interconexión que facilita la activación del individuo en la transformación social, sin obviar el rol del grupo como un ámbito en el cual transcurre la vida cotidiana, y que es, por tanto, un espacio subjetivo.

¹⁵ Ignacio Martín-Baró: *Psicología de la liberación*.

Según esta autora la influencia de la sociedad sobre sus miembros no es lineal ni automática. Esta aparece mediatizada por una compleja red de vínculos y significados que le otorgan un carácter simbólico, y que dan lugar a la interpenetración de lo individual y lo social, y con ello, a la producción de subjetividad. Asevera que los componentes de la relación individuo-sociedad no deben ser analizados de manera separada, sino en su vínculo dialéctico. En tal sentido, plantea que la sociedad se construye en la interacción humana, se refleja en cada sujeto a partir de las especificidades de los diversos grupos a los que pertenece, de manera simultánea o escalonada, en los que transcurre su vida y donde emergen los fenómenos sociopsicológicos relacionados con cambios en el funcionamiento social.

Su empleo en estudios sobre juventud contribuyó a revelar el papel de las mediaciones individuales, grupales y sociales más generales en los procesos de marginación y exclusión que afectan a las personas jóvenes.¹⁶

En atención a la heterogeneidad de la sociedad cubana actual y de su población joven, es pertinente incorporar el enfoque de desigualdades en la mirada sistemática a estas poblaciones.¹⁷

La exposición de Luis Reygadas (2004) permite reconocer a las desigualdades como resultado de múltiples causas y

¹⁶ Elaine Morales: *Marginación y juventud en Cuba. Análisis desde la Psicología Social*.

¹⁷ François Dubet: «Los límites de la igualdad de oportunidades»; Mayra Espina: *Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad. Examinando el rol del Estado en la experiencia cubana*; Mayra Espina: *Desarrollo, desigualdad y políticas sociales. Acercamientos desde una perspectiva compleja*; Juan Pablo Pérez: *ob. cit.*; Luis Reygadas: «Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional»; Mara Viveros: «La interseccionalidad. Una aproximación situada a la dominación».

procesos de cierta sedimentación. Al respecto, define tres tipos de desigualdades: de activos, referidas a las diferencias de recursos que tienen los agentes para apropiarse de los bienes; de oportunidades, asociadas a la inequidad en los procedimientos para la distribución de esos bienes; y de resultados, que son las vinculadas a la asimetría en la distribución final de los bienes. Todas están interconectadas; de ahí que se deban enfrentar articulando acciones en los ámbitos microsociales, macro y en el nivel intermedio, en sintonía con su multidimensionalidad. En este tema François Dubet (2012) profundiza y otorga la prioridad a la igualdad de posiciones, sin negar legitimidad a la justicia de las oportunidades y del mérito.

Juan Pablo Pérez Sáinz (2018), insta a estudiar las desigualdades entre clases y entre pares categóricos, según género, territorio y raza; niveles estos que le resultan apropiados para develar los mecanismos de poder —abierto, encubierto y latente—, subyacentes, así como las respectivas respuestas de los implicados. Plantea que las estrategias de poder dirigidas a inferiorizar al «otro» y a imponer la asimilación, generan asimetrías profundas, pues las categorías subalternas acceden a los mercados en desventaja. Se trata de mecanismos que operan mediante la segregación, ya sea primaria o secundaria, y la discriminación. En cualquier caso, las desigualdades tienden a estructurarse y expresarse de forma articulada, con lo cual se complejiza su visibilización y erradicación.¹⁸

En consecuencia con tales postulados, Liliana Mayer, María Isabel Domínguez y Mariana Lerchundi (2020), plantean que no todos los niños, niñas y jóvenes tienen el mismo punto de partida, pues tales lugares están condicionados por eventos pre-

¹⁸ Mara Viveros: *ob. cit.*

vios, son fruto de la política pública y afectan positiva o negativamente sus trayectorias vitales. Por tanto, sustentar el carácter interconectado y multidimensional de las desigualdades pone en el centro los diferentes modos de «experienciar» las infancias y las juventudes.

En tal sentido, Pablo Vommaro (2016) refuerza la visión de la desigualdad como una noción relacional, y sus nexos con la diferencia y la diversidad. Anota la existencia de dos tipos de situaciones: aquella donde los colectivos juveniles hacen hincapié en el derecho a la diferencia, dando cuenta de cuándo esta se convierte en desigualdad y parece legitimarla; y otra, referida a las dinámicas generacionales de producción y reproducción de las desigualdades y de construcción de igualdades de la diferencia. Propone que las diversidades sean abordadas no como debilidad, carencia o rasgo a subsanar u homogeneizar; y llama a leerlas en su fortaleza y potencia. En tal sentido, reconoce el desafío de pensar la igualdad desde la diversidad, concibiendo una que no homogeneice, que no sea unívoca ni totalizadora, sino que asuma la diferencia, pero sin consagrarla como desigualdad.

Liliana Mayer y Pedro Núñez (2016) plantean que toda diferencia que se considere ilegítima, toda injusticia que las personas vivan, puede pensarse como expresión de una desigualdad, y acotan que no toda diferencia se transforma en desigualdad, ni siempre la reivindicación de la diversidad opera como atenuante de las distancias sociales, sino que puede contribuir a exacerbar procesos desiguales.

Este enfoque aparece como un referente importante en diferentes estudios cubanos que indagan en los consumos de bienes y servicios, la participación, el acceso a la educación superior,

la situación de discapacidad, las percepciones de exclusión y la configuración de identidades, entre otros importantes temas.¹⁹

El pensamiento que discurre en torno a las adolescencias y las juventudes requiere, asimismo, de una visión compleja, lo cual permitirá avanzar en el posicionamiento de estudios transdisciplinarios, sistémicos, que integren la diversidad de sujetos, sus valores y saberes sustentados en la multiplicidad de criterios y dirigidos a la (auto)transformación.²⁰

De las exclusiones y sus percepciones

En las percepciones de los jóvenes sobre sí mismos destaca la existencia de un sector específico que se visualiza de manera diferente cuando se compara con la mayoría de sus coetáneos. Se trata de aquellos que han sentido rechazo y discriminación,

¹⁹ Yulexis Almeida: *Cuba ante los retos de una educación superior con equidad en el contexto de América Latina y el Caribe*; Yenisei Bombino: «Oportunidades y desafíos del proceso de actualización para la inserción laboral de la juventud rural en Cuba»; Danay Díaz: *Desigualdades etarias e interseccionalidad: análisis del contexto cubano 2008-2018*; María Isabel Domínguez: *Niñez, adolescencia y juventud en Cuba. Aportes para una comprensión social de su diversidad*; María Isabel Domínguez: «Educación superior: ¿inclusión social o reproducción de desigualdades»; María Isabel Domínguez, Keyla Estévez, Idania Rego, Yenisei Bombino, Elaine Morales, Carolina García, Celia Cadaval y Luis Emilio Aybar: «Las juventudes cubanas en el contexto de la actualización del modelo económicos y social»; Elaine Morales: «Identidades y desigualdades en jóvenes de la capital cubana»; Elaine Morales: «Significados y percepciones sociales de exclusión social en adolescentes de La Habana»; Elaine Morales, Yeisa Sarduy, Ana Hernández y Ofelia Carolina Díaz: «Identidades en adolescentes y jóvenes de la capital cubana explorando el impacto de las desigualdades»; Yeisa Sarduy: «Consumo en el vestir y desigualdad social en jóvenes: apuntes para un debate»; Mayra Tejuca: «El acceso a la educación superior. Cambios y desafíos».

²⁰ Mayra Espina: «Complejidad, transdisciplina y metodología de la investigación social».

quienes han sido poco estudiados como consecuencia de la dilación del país y de las ciencias sociales en asumir la existencia de pobreza, marginación y exclusión dentro de la sociedad cubana. Más allá de la tradicional inequidad entre adolescentes y jóvenes por un lado y adultos por otro, existen varios puntos sobre los cuales se construyen la exclusión y la desigualdad que afectan a la población juvenil.

En la sociedad cubana la percepción de exclusión, los adolescentes y jóvenes la adjudican justamente a la pertenencia a determinados grupos y categorías sociales. Tales pertenencias tienen su origen, en la mayor parte de los casos, en rasgos biológicos que no pueden ser abandonados, incluso si lo desearan, mientras que la renuncia a otros es prácticamente imposible. Se trata de la edad, el sexo, el color de la piel y la situación económica.

En tal sentido, sabemos que un sector de las mujeres en estas edades se siente excluido por su pertenencia al género femenino; al propio tiempo otra parte de este segmento se ha sentido excluida por su edad. A estas percepciones se une la originada en el color de la piel, a partir de la cual adolescentes y jóvenes de piel negra y mulata aluden más a esta situación. Por último y no menos importante, se sabe que quienes cuentan con pocos recursos para satisfacer sus necesidades, han percibido con cierta crudeza el rechazo debido a su situación económica, al tiempo que el hecho de vivir en barrios periféricos y con múltiples desventajas les ha generado una apreciación similar.

Tales características significan no solo un rasgo sociodemográfico o un indicador socioeconómico; la pertenencia a estos grupos es el punto de partida en la construcción de las identidades y, en consecuencia, tiene sentido para sus miembros. El rechazo, la exclusión, puede lastimar su autoestima, generar sentimientos de minusvalía y deteriorar su autoimagen. Es

evidente que ser mujeres, adolescentes, de piel mulata o negra, pobres, residentes en barrios marginales, con desventajas desde el punto de vista material, o periféricos, está asociado a una determinada significación social, a un simbolismo que puede devenir estigma sentido por estas personas.

De alguna manera se subrayan etiquetas que han acompañado los nexos entre estos grupos y que expresan la subordinación en las relaciones entre identidades. Así se visualiza la inferioridad de adolescentes, mujeres y personas negras y mulatas con respecto a adultos, hombres y personas de tez blanca, respectivamente. Del mismo modo, sucede con pobres respecto a quienes tienen mejor situación económica, tanto en ingresos como en condiciones de habitabilidad.

En correspondencia y de acuerdo con varias investigaciones, se ha evidenciado un deterioro de los procesos autovalorativos y de la autoimagen de los adolescentes en situación de transgresión social en internamiento, al compararse con grupos sociales excluidos y de difícil recuperación social como presos, drogadictos y delincuentes internados y resulta diferenciador con el grupo de adolescentes incluidos en otras escuelas con régimen externo.²¹

Al decir de Elaine Morales, Yeisa Sarduy, Ana Hernández y Carolina Díaz (2020), esta comparación se basa en la percepción

²¹ Solanch Cuello: *Identidad de un grupo de adolescentes en situación de exclusión social. Un estudio desde el proyecto Escaramujo*; Claudia Gómez: *Educación en tiempos de amar. Un programa de formación para educadores del Sistema de Atención a Menores*; Lisandra Hernández: *¿Mucho Ruido? Proceso de socialización en adolescentes con trastornos de conducta*; Juliette Ortiz: *Resiliencia en adolescentes en situación de exclusión de la Escuela de Formación Integral José Martí. Una mirada desde el Proyecto Escaramujo*; Jorge Alejandro Pérez: *¿Somos o nos hacen ser? Identidades en adolescentes en situación de exclusión social*; Glorianna Lorena Rodríguez: «Identidad y consumo cultural: Un estudio de adolescentes transgresores en internamiento de La Habana».

que tienen sobre lo que consideran respecto al éxito o fracaso en su vida y es resultado, entre otros factores, de un deterioro espiritual y material de sus condiciones de vida. Su expresión más directa refuerza estereotipos, estigmas que discriminan negativamente a las personas o grupos sociales poseedores de tales comportamientos y reduce las posibilidades reales de integración, participación y movilidad, favorables para la exclusión social. Las respuestas generadas por tal situación tienen una repercusión directa en su comportamiento, tendiente a autoexcluirse o reincidir como «mecanismos de defensa» para solucionar el malestar generado.

Adolescentes y jóvenes saben que se trata de conflictos que tienen una historia en el país y están vinculados a procesos de mayor complejidad. Al mismo tiempo, reconocen que los prejuicios que los sustentan se reconstruyen debido a las circunstancias del país de los últimos años y, por tanto, forman parte del caudal simbólico-cultural de su generación.

Tienen una especial emergencia los conflictos al interior de las identidades colectivas y de estas como un todo, con respecto a aquellas que las discrimina. Llama la atención que «el otro» queda claramente definido con dos elementos esenciales: la tenencia de características opuestas a las estigmatizadas y la autodefinición como superiores.

La multiplicidad de pertenencias y la articulación de estas identidades complejiza las proyecciones futuras de dichos jóvenes, que deben enfrentar las discriminaciones simultáneas. Esta confluencia genera en un sector un cierto sentimiento de resignación, al saber que se comparte la condición de inferioridad, pero provoca asimismo el fortalecimiento de las identidades que, si llegaran a constituirse en minorías activas, son capaces de impulsar la transformación social.

¿Adolescentes transgresores o en situación de transgresión social?

En este acápite se profundizará en las interrelaciones que tienen lugar entre determinados contenidos identitarios en contextos marcados por situaciones de desigualdad y exclusión social, particularmente cuando ellas tienen una expresión evidente en momentos de la vida de una persona, como la adolescencia. En este entramado de relaciones se expresa un conjunto de condiciones que permiten comprender el lugar que ocupa en las transgresiones sociales la conducta humana.

Tal como se ha planteado, la adolescencia constituye una construcción social, cultural y psicológica sujeta a cambios, de acuerdo a las demandas del contexto en que se expresan las propias transformaciones en la conciencia individual y a los vínculos sociales en los que se producen las primeras relaciones afectivas, de comunicación y sostén de la vida. Sin embargo, no todas las personas viven la etapa de igual manera. Estos desafíos generan fuentes de estrés psicosocial que cuando no tienen un adecuado manejo, pueden favorecer la aparición de comportamiento de desadaptación social, frecuentes e intensas vivencias de depresión, así como ansiedad en la población que nos ocupa.

La evidencia de comportamientos antisociales en adolescentes, ha sido revelada en numerosos estudios a lo largo de la historia. En ocasiones, se ha concebido su existencia como una desviación normativa del desarrollo, dada su alta concentración

en esta etapa de la vida. Sin embargo, también se reconoce que muchas de estas características forman parte de las expresiones propias de la edad y que cuando encuentran condiciones adecuadas para su tránsito, solo en un pequeño grupo pueden llegar a persistir como comportamientos antisociales en la adultez. Estos casos serían de mayor preocupación por las diversas condiciones que dan lugar a conductas transgresoras, la acumulación de factores sociales de riesgo,²² sus impactos en los procesos psicológicos que están en formación en esta etapa, la versatilidad y la gravedad en la que pueden expresarse especialmente en este período etario.²³

Por tanto, cuando algunos comportamientos transgresores, desadaptativos, no son comprendidos desde el filtro propio de las regularidades de la edad, pueden favorecer la aparición de conductas transgresoras de modo natural,²⁴ especialmente si el contexto no ofrece un adecuado acompañamiento y estilos educativos responsables y respetuosos por parte de los adultos cuidadores.²⁵ Coherente con esto, no se toman en igual significación las potencialidades de esta población, incluidas aquellas características que pueden influir en su adaptación exitosa a las circunstancias adversas en las que se puedan encontrar. Investigaciones cubanas realizadas así lo demuestran, como Ana

²² Donald Andrews, James Bonta y Stephen Wormith: «The risk-need-responsivity model (RNR) Model. Does adding the Good Lives Model contribute to effective crime prevention?».

²³ Paula Alarcón, Ricardo Pérez-Luco, Lorena Wenger, Sonia Salvo y Sergio Chesta: «Personalidad y gravedad delictiva en adolescentes con conducta antisocial persistente».

²⁴ Elaine Morales: «Adolescencia, juventud y marginación. Un análisis en Cuba».

²⁵ Ana Hernández: «¿Adolescentes transgresores? Apuntes para un diálogo necesario entre la ciencia, las instituciones y las políticas sociales protectoras de sus derechos».

Hernández y Juliette Ortiz (2021); Elaine Morales (1998, 2011, 2017 y 2021); Juliette Ortiz, Miriam Rodríguez y Ana Hernández (2021); Sofía Porro (2015).

Un acercamiento desde categorías como la exclusión social, permite una comprensión crítica de sus contextos de pertenencia y del impacto psicológico que se expresa en los mismos. Implica, además, una comprensión más allá de lo inmediato, al incorporar en dicho análisis, causas o condicionantes políticas, sociales y económicas que estructuran las relaciones sociales en las que esa conducta se expresa.

En otras palabras, permite recolocar las posiciones epistemológicas más tradicionales que han ofrecido una explicación causal y fragmentada de la transgresión social, centrada en diferentes aspectos, como el estudio de las causas y su relación con la personalidad, los agentes de socialización y su influencia en el sujeto infractor, las limitaciones de los órganos y agentes encargados de la atención, prevención y estrategias de su reinserción en la sociedad.²⁶ Estas cuestiones, amparadas en epistemologías como el positivismo criminológico, focalizan el análisis y su abordaje en la punta del iceberg que constituye la conducta, y no en la multiplicidad de factores que la condicionan y las mediaciones que atraviesan su expresión en un contexto determinado.

En Cuba, a finales del siglo pasado, autoras como Norma Vasallo (2001), aportaron una mirada crítica al estudio de estas perspectivas, tomando como referencia el materialismo dialéctico y el enfoque psicosocial para el estudio de los diferentes niveles que impactan sobre la conducta transgresora y el papel de la personalidad, desde su condicionamiento activo, durante

²⁶ Norma Vasallo: *La conducta desviada. Un enfoque psicosocial para su estudio.*

el proceso de toma de decisiones. Estos anclajes teóricos sin lugar a dudas, constituyen un antecedente importante desde la perspectiva de la Psicología Social contemporánea, además sus resultados toman en consideración particularidades propias del contexto cubano, lo cual enriquece la mirada a los indicadores que constituyen factores de riesgo para la expresión de problemas sociales de esta naturaleza. Sin embargo, hacia la prevención, esta propuesta no deja clara la comprensión de las múltiples acciones que se deben diseñar e implementar para que las condiciones (educación en valores, políticas protectoras efectivas a sujetos sociales e individuales en situaciones de desventaja social, accesos y oportunidades diferenciados en función de las necesidades de determinados grupos, satisfacción de necesidades, etc.), que generan determinados comportamientos, ofrezcan alternativas diferentes a la transgresión social.

Una mirada atenta a procesos psicológicos como las identidades, en la adolescencia en particular, abre paso también a las interconexiones que se dan entre la conducta, el contexto y las múltiples relaciones entre el adolescente y su medio. Incorporar estos contenidos de manera coherente facilita un análisis complejo, dialéctico y multifactorial en la explicación causal del fenómeno. Estos aspectos, además, se reconocen en diferentes estudios internacionales en correspondencia con los hallazgos encontrados en investigaciones cubanas desarrolladas desde estas perspectivas.²⁷ En correspondencia, se comprende la

²⁷ Elisiane Goethel, Carolina Polido y Débora Cristina Fonseca: «A judicialização dos conflitos escolares»; Ricardo Pérez-Luco, Leonardo Lagos y Carolina Báez: «Reincidencia y desistimiento en adolescentes infractores: análisis de trayectorias delictivas a partir de autorreporte de delitos, consumo de sustancias y juicio profesional»; Ileana de la Rosa: «Hallazgos derivados de los factores que influyen en la reincidencia de los niños y adolescentes en conflicto con la ley»;

transgresión social como «producto» de una situación en la que se encuentran determinados adolescentes y, como parte de un «proceso» en un contexto histórico y social concreto, con rupturas en la conformación de su tejido social.

Al profundizar en estos aspectos y tomando como referente el enfoque psicosocial, se define Situación de Transgresión Social (STS) como la interrelación dialéctica de un conjunto de factores psicosociales (macro-micro-individuales) que, en un contexto social, económico, político y cultural determinado, producen y reproducen conductas transgresoras (antisociales o delictivas) para la satisfacción de demandas de la vida cotidiana o la resolución de conflictos. El resultado de esta situación implica una sanción moral o legal para la persona o los grupos implicados en ella.²⁸

Esta definición permite pasar de la individualización del problema a tomar en cuenta la complejidad en la que se expresa. Reconoce el impacto de una socialización desfavorable en el aprendizaje de valores, habilidades sociales, principios éticos propios de un contexto particular que dan como resultado, la expresión de conductas transgresoras como modos naturales para el sostenimiento de la vida cotidiana, con relativa independencia de la sociedad donde se inserta. Permite la afirmación de que la conducta transgresora es algo a lo que se llega como parte de un proceso complejo, de origen social, multifactorial y dialéctico y en ese sentido, es parte del entramado intersubje-

Alba Zambrano, Lorena Wenger, Ricardo Pérez-Luco y Diego Rosas: «Construcción de identidad en jóvenes infractores de ley, reflexiones a partir de dos décadas de investigaciones en el sur de Chile»; Alba Zambrano y Ricardo Pérez-Luco: «Construcción de Identidad en jóvenes infractores de ley. Una mirada desde la Psicología Cultural».

²⁸ Ana Hernández: «Adolescencias cubanas, identidad y exclusión social. Una mirada a su situación de transgresión social».

tivo en el que se generan factores favorables a la transgresión social. Sus particularidades están impactadas, además, por la etapa de vida en la que se encuentran las personas que realizan estas prácticas, las peculiaridades del contexto y las configuraciones subjetivas que median en la situación.

Por tanto, ante la evaluación de un sujeto en situación de transgresión, las medidas socioeducativas, judiciales o preventivas, no solo pueden impactar al poseedor de la conducta, sino también deben responder al conjunto de factores/actores que la propician, más aún cuando la persona es adolescente.

En estudios realizados bajo esta premisa por parte de las autoras, con adolescentes en situación de transgresión y educadores que trabajan directamente con ellos, hemos encontrado algunos factores que legitiman esta comprensión. En otro orden de ideas, también nos ha permitido visibilizar las potencialidades, del contexto e individuales, para la transformación de esas realidades.

Adolescentes en Cuba en situaciones de transgresión social.

Algunas evidencias empíricas de sus características

Al indagar en algunos factores individuales de los adolescentes en situación de transgresión, se aprecia una autopercepción marcada por características personológicas o rasgos del carácter que tipifican poblaciones vulnerables, etiquetadas y estigmatizadas por la pertenencia a las instituciones del Estado que los atiende. El color de la piel, el sexo y el lugar de residencia constituyen espacios simbólicos y sociales que refuerzan estereotipos propios de los grupos en situación de transgresión social, tal como se aprecia en otros estudios y se ha planteado

en este cuaderno.²⁹ Los contenidos reflejan elementos característicos en las configuraciones identitarias asociados a la transgresión de las normas sociales y legales propias del contexto, no solo legitimándose en la autoimagen grupal o individual sino, además, en la manera en que los otros les asignan a estos grupos, determinadas cualidades identitarias.³⁰

Algunas calificaciones que evidencian este planteamiento son «antisociales», «agresivos», «delincuentes», «presos», «culpables», «brutos» y «pillos». Como se aprecia, este tipo de categorizaciones resaltan calificativos que constituyen un acumulado de fracasos vivenciados en las diferentes esferas de su vida cotidiana (social-comportamental, escolar, familiar, interpersonal). Estas van facilitando como producto, una autoimagen acorde con la conducta transgresora. En diálogo con hallazgos empíricos en el orden internacional se aprecian percepciones similares. En ese sentido, autores como Alba Zambrano, Lorena Wenger, Ricardo Pérez-Luco y Diego Rosas (2022), plantean que cuando los jóvenes se identifican con prácticas delictivas, las reconocen como parte de su vida cotidiana y en sus conte-

²⁹ Claudia Gómez y Ana Hernández: «Identidad, exclusión y adolescentes transgresores de la ley, de la Escuela de Formación Integral José Martí de La Habana, durante el período; Elaine Morales, Yeisa Sarduy, Ana Hernández y Ofelia Carolina Díaz: «Identidades en adolescentes y jóvenes de la capital cubana explorando el impacto de las desigualdades»; Juliette Ortiz, Miriam Rodríguez y Ana Hernández: «Adolescentes transgresores de Centro Habana. Factores psicosociales que inciden en su comportamiento»; Sofía Porro: *Infancia y desventaja social en Cuba: Propuesta de programa preventivo educativo para su inclusión social*; Alba Zambrano y Ricardo Pérez-Luco: «Construcción de Identidad en jóvenes infractores de ley. Una mirada desde la Psicología Cultural».

³⁰ Claudia Gómez y Ana Hernández: «Identidad, exclusión y adolescentes transgresores de la ley, de la Escuela de Formación Integral José Martí de La Habana, durante el período

nidos identitarios predomina una autoimagen negativa con sentimientos de insatisfacción afectiva. En este caso, las particularidades que aquí emergen, son también resultado de la interacción que se produce entre sus narrativas biográficas y relacionales.

Como elemento interesante y pocas veces tratado en la bibliografía, estudios con esta concepción revelan también cualidades positivas con las que se identifican como «buenos», «valientes», «sociables», «educados», «exitosos» y «alegres». Estas se adecuan más con sentimientos o actividades que son propias de la edad como producto de los cambios fisiológicos y psicológicos que comienzan a percibir en esta etapa de la vida. Irrumpe, al mismo tiempo, una idealización en cuanto a determinados valores o prácticas comportamentales referidos más a lo que se espera, que a lo que en realidad ocurre. Si bien se reconocen como de «buenos sentimientos o educados», cuando se explora en sus interacciones (en diversos escenarios como familia o escuela), se evidencian relaciones muy bien estructuradas que se definen por límites poco claros, ser irrespetuosas y que pueden dañar a otros, como puede ser el caso de los padres, maestros o miembros del barrio.

Otro aspecto relevante es que se acentúan contenidos negativos relativos al comportamiento, pero evaluados de manera positiva en tanto enaltecen su prestigio social en un contexto particular (barrio-calle), como: «pandilleros», «valientes», «guapos» y «conflictivos».³¹

Sus argumentos reproducen acríticamente estereotipos contruidos como parte del desarrollo sociocultural de sus entornos, pero los significados de tales categorizaciones favorecen la

³¹ Ídem.

satisfacción de necesidades afectivas, de protección y seguridad en tanto niegan o neutralizan el daño provocado al otro, a partir de su comportamiento. Dichas experiencias influyen de manera directa en su forma de pensar o comportarse, al justificar su práctica transgresora, a través de mecanismos expresados por medio del lenguaje. Esta comprensión ha sido denominada por la literatura científica como técnicas de neutralización.³²

Otro indicador que persiste de manera habitual en esta población guarda relación con su desempeño escolar. Desde sus cualidades externas se aprecia como: problemas de disciplinas, incumplimiento de los deberes escolares, bajo rendimiento académico, repitencia de al menos un año en el nivel de enseñanza medio, aspiraciones profesionales vinculadas a un oficio que les permita satisfacer necesidades económicas como barbería, chapistería, carpintería, mecánica, entre otros. Todo ello impacta de manera desfavorable en la forma en que se van percibiendo estos adolescentes, en el lugar sociopsicológico que van asumiendo, pero también en la relación hostil y en muchas ocasiones tensa, con los educadores o actores sociales comunitarios de los centros donde están insertados, tal como se ha apreciado en otras investigaciones como en Priscila Cardoso y Débora Cristina Fonseca (2019).

Así mismo se evidencia la falta de interés y motivación hacia el estudio, muchas veces influenciada por factores ajenos a la propia voluntad de los adolescentes. Con esto queremos apuntar hacia otra perspectiva de análisis, en la que no siempre el fracaso escolar debe ser entendido como una característica inherente a esta población en particular, sino como parte de las consecuencias que genera ser parte de una situación de trans-

³² Jorge Alejandro Pérez: *ob. cit.*

gresión social. Entre los hallazgos encontrados se valoran dificultades en las dinámicas familiares asociadas a hábitos de vida poco saludable, condiciones materiales y psicológicas inadecuadas para el desarrollo de la personalidad, patrones educativos negligentes en las figuras parentales y naturalización de indicadores de desajuste social como mecanismo de resolución de problemas cotidianos, entre otros.³³

Sus necesidades afectivas tampoco son satisfechas en esta área; vivir procesos de rechazo y exclusión en la escuela, mantener un débil vínculo con sus profesores con barreras psicológicas en la comunicación entre ambos, no contribuyen a favorecer la incorporación y desarrollo eficiente de los adolescentes en su proceso docente-educativo.³⁴ En comparación con otros estudios en Chile, ante circunstancias similares, los adolescentes en conflicto con la ley también reflejan dificultades en el ámbito escolar, reconocidas como bajas calificaciones, abandono escolar, baja supervisión parental; en el ámbito comunitario se asocian con delincuentes, consumen sustancias tóxicas como la droga, el alcohol o el cigarro.³⁵

Sin lugar a dudas, tal como se ha planteado, el contexto ejerce una influencia notoria en la regulación del comportamiento de los adolescentes, si tenemos en cuenta que sus

³³ Ana Hernández y Juliette Ortiz: «Situación de transgresión social y adolescencias. Apuntes necesarios en su conceptualización».

³⁴ Yaile Berros: *Identidad de adolescentes transgresores de Centro Habana: su vínculo con la familia y la escuela*; Priscila Cardoso y Débora Cristina Fonseca: «Adolescentes autores de atos infracionais: dificuldades de acesso e permanência na escola»; Juliette Ortiz, Miriam Rodríguez y Ana Hernández: «Adolescentes transgresores de Centro Habana. Factores psicosociales que inciden en su comportamiento».

³⁵ Alba Zambrano, Lorena Wenger, Ricardo Pérez-Luco y Diego Rosas: «Construcción de identidad en jóvenes infractores de ley, reflexiones a partir de dos décadas de investigaciones en el sur de Chile».

procesos de maduración psicológica como la concepción de vida, la formación de principios y valores todavía no han logrado una expresión óptima. En este sentido, se pueden identificar factores económicos, socioculturales, institucionales/educativos que también contribuyen, de manera favorable, en la expresión de situaciones de transgresión en esta población.

Tanto en la literatura consultada como en los propios resultados empíricos de las autoras, se reconoce un deterioro económico, material, espiritual y simbólico de grupos sociales de pertenencia relacionados con la población adolescente estudiada. En este sentido, la presencia de prejuicios y conductas discriminadoras asociados al comportamiento refuerzan características negativas por encima de sus potencialidades —fundamentalmente por parte de los agentes de socialización formal, dígase maestros, actores sociales y comunitarios, oficiales de la Policía Nacional Revolucionaria, entre otros.³⁶

Los factores institucionales (de diferentes niveles o tipos de enseñanza donde se insertan estos adolescentes) no siempre tienen un conocimiento adecuado de las características de los adolescentes que viven en situaciones de transgresión social. Tampoco de las políticas protectoras de poblaciones vulnerables vigentes en Cuba que constituyen instrumentos indispensables

³⁶ Ana Hernández: «Adolescencias cubanas, identidad y exclusión social. Una mirada a su situación de transgresión social»; Juliette Ortiz, Miriam Rodríguez y Ana Hernández: «Adolescentes transgresores de Centro Habana. Factores psicosociales que inciden en su comportamiento»; Alba Zambrano, Lorena Wenger, Ricardo Pérez-Luco y Diego Rosas: «Construcción de identidad en jóvenes infractores de ley, reflexiones a partir de dos décadas de investigaciones en el sur de Chile».

para la implementación de cualquier estrategia de prevención o la ejecución de mecanismos de control social.³⁷

El desconocimiento, la ejecución inadecuada o la negligencia por parte de estas instituciones ante tales situaciones, constituyen un factor de riesgo serio que puede catalizar valoraciones inadecuadas del problema, sin considerar todas las aristas implicadas. Asimismo, adjudicar responsabilidades que no se correspondan con el grado de implicación en la situación o asignar etiquetas negativas y/o estigmatizantes a los adolescentes, en correspondencia con la conducta observable, favorece condiciones para la marginación y exclusión de personas que están en pleno proceso de formación; por lo que no se logra un desempeño adecuado de la función educativa del entorno escolar. La dinámica a lo interno de las instituciones con estas particularidades, legitima prácticas discriminatorias que refuerzan, a su vez, la expresión de comportamientos transgresores.³⁸

Algunas características más visibles de otros espacios de socialización y que impactan en el contexto escolar son condiciones de vida económicas y/o espirituales precarias, además de una organización inadecuada de los horarios de vida, incluido pocas horas de sueño y alimentación deficiente. Sin embargo, rara vez se hace un análisis desde esta perspectiva en relación al rendimiento o socialización escolar, cuando los adolescentes comienzan a «marcarse» de manera negativa en esta

³⁷ Ana Hernández: «¿Adolescentes transgresores? Apuntes para un diálogo necesario entre la ciencia, las instituciones y las políticas sociales protectores de sus derechos».

³⁸ Ana Hernández y Juliette Ortiz: «Identidad, resiliencia y adolescentes transgresores. Un estudio entre la exclusión social y el proyecto Escaramujo»; Ana Hernández: «¿Adolescentes transgresores? Apuntes para un diálogo necesario entre la ciencia, las instituciones y las políticas sociales protectores de sus derechos».

área o en el cumplimiento de sus deberes. En tal sentido, el análisis se centra en la conducta visible que estigmatiza, rechaza y el adolescente termina convirtiéndose en un «problema» para la escuela.³⁹

La familia, el grupo de iguales y el barrio constituyen otros espacios de socialización importantes para estos adolescentes. Cuando se indaga profundamente en sus dinámicas, en relación a la población que nos ocupa, se valora una descripción desfavorable de los aspectos que los describen. Esta situación impacta negativamente en ellos ya que sus referentes afectivos constituyen factores de riesgos directos en sus trayectorias transgresoras.⁴⁰

Las familias tienden a tener una estructura monoparental con presencia de la madre por encima del padre o de un miembro sustituto, en mayor parte alguna abuela. En otros casos se percibe abandono físico y/o psicológico de al menos una de las figuras parentales. Este tipo de dinámica debilita el control sobre los adolescentes y condiciona carencias afectivas, por el impacto que presenta una ausencia no solo física, sino emocional, en estos momentos de la vida de un ser humano.⁴¹ La

³⁹ Yaile Berros: *Identidad de adolescentes transgresores de Centro Habana: su vínculo con la familia y la escuela*; Priscila Cardoso y Débora Cristina Fonseca: «Adolescentes autores de atos infracionais: dificuldades de acesso e permanência na escola».

⁴⁰ Elisiane Goethel, Carolina Polido y Débora Cristina Fonseca: «A judicialização dos conflitos escolares»; Claudia Gómez y Ana Hernández: «Identidad, exclusión y adolescentes transgresores de la ley, de la Escuela de Formación Integral José Martí de La Habana, durante el período 2015-2020. Algunas de sus características»; Juliette Ortiz, Miriam Rodríguez y Ana Hernández: «Adolescentes transgresores de Centro Habana. Factores psicosociales que inciden en su comportamiento».

⁴¹ Claudia Gómez y Ana Hernández: «Identidad, exclusión y adolescentes transgresores de la ley, de la Escuela de Formación Integral José

familia, junto a otros componentes sociales, constituye un factor clave en la asunción de prácticas delictivas como modo de vida. En particular, las relaciones de distanciamiento y abandono pueden favorecer a que niños, niñas y adolescentes respondan por medio de conductas ilícitas.⁴²

En este espacio de socialización se evidencian indicadores de desajuste social como sustento de vida familiar. Sobresalen comercio ilícito de productos de primera necesidad, acceso ilegítimo a fuentes de ocupación social, empleo de códigos y jergas comunicativas con palabras obscenas que incitan a la vulgaridad y la violencia, consumo de sustancias tóxicas, tráfico de drogas, trayectorias criminales en varias descendencias familiares, relaciones interpersonales muy violentas, tanto entre los miembros de la familia como con otros sujetos sociales. Estudios similares coinciden en estos resultados.⁴³

Todo lo anteriormente mencionado son condicionantes obstaculizantes para un adecuado desarrollo psicoemocional, el aprendizaje de normas sociales para la convivencia y tienen una expresión marcada en las configuraciones subjetivas e identitarias, en la medida en que se van amalgamando a las experien-

Martí de La Habana, durante el período 2015-2020. Algunas de sus características»; Juliette Ortiz, Miriam Rodríguez y Ana Hernández: «Adolescentes transgresores de Centro Habana. Factores psicosociales que inciden en su comportamiento».

⁴² Ileana de la Rosa: «Hallazgos derivados de los factores que influyen en la reincidencia de los niños y adolescentes en conflicto con la ley».

⁴³ Donald Andrews, James Bonta y Stephen Wormith: «The risk-need-responsivity model (RNR) Model. Does adding the Good Lives Model contribute to effective crime prevention?»; María Herrera, Amanda Ampudia y Lucy Reidl: «Factores de riesgo que identifican a adolescentes y jóvenes en conflicto con la ley»; Ricardo Pérez-Luco, Leonardo Lagos y Carolina Báez: «Reincidencia y desistimiento en adolescentes infractores: análisis de trayectorias delictivas a partir de autorreporte de delitos, consumo de sustancias y juicio profesional».

cias de vida durante los primeros años de vida, como modos adecuados para la solución de problemas.

En estos casos, la familia como mediadora entre la sociedad y el individuo no contribuye favorablemente a su función educativa en la transmisión de valores sociales que orienten de manera adecuada la conducta social. Los métodos educativos debilitan los vínculos amorosos y se caracterizan por el excesivo autoritarismo, en algunos casos la negligencia, así como el empleo de la violencia para regular la conducta.

Estudios similares evidencian la relación entre capacidad de vinculación afectiva, apego y delincuencia, encontrando asociación entre apego familiar, procesos de desajuste emocional y trastornos de adaptación social. También han hecho referencia a los efectos mediadores de las prácticas parentales y la relación con pares desviados en el comportamiento desadaptativo durante la adolescencia, revelando efectos diferenciados de las variables predictoras. De esta manera, puede ser más probable la conducta agresiva o violenta cuando hay baja empatía, mayor impulsividad, menor toma de perspectiva y mayor influencia de pares desviados.⁴⁴

Estos indicadores, además, constituyen factores generadores de estrés que mantienen alerta a las personas y producen, a su vez, otras alteraciones que tienen clara expresión en la conducta. Algunas de ellas son: la desconcentración, la ira, distorsiones en la autoestima, la baja capacidad a la frustración, la hiperactividad, así como la impulsividad emocional. Como correlato, sus expresiones favorecen conductas defensivas (violentas, agresivas) como desencadenantes de tales situaciones y

⁴⁴ Paula Alarcón, Ricardo Pérez-Luco, Lorena Wenger, Sonia Salvo y Sergio Chesta: «Personalidad y gravedad delictiva en adolescentes con conducta antisocial persistente».

aunque no de manera lineal, sí tienden a repercutir negativamente en el proceso de interiorización de las normas, valores, etc., así como en las influencias de padres y madres sobre sus hijos, al estar deteriorada su autoridad. Al respecto, autores como Paula Alarcón *et al.* (2018) refieren que la impulsividad es un rasgo persistente a través del tiempo, así como su relación con la hiperactividad cuando los adolescentes comienzan de manera temprana la actividad transgresora. En estos casos se reconocen los déficits en patrones de crianza familiar y presencia de variables neuropsicológicas que afectarían la interpretación de las experiencias. Además, destacan la insensibilidad social, baja empatía y un déficit afectivo, como precursores de personalidad antisocial.

En otro orden de ideas, un espacio singular y atractivo para este grupo es la calle, entorno de refugio y sostén donde satisfacen la mayoría de sus necesidades. Para muchos es considerada un sitio seguro para encontrar afecto y protección, a través de la pertenencia a grupos informales. Constituye fuente de vivencias profundas para ellos, pero también referente significativo en la apropiación de normas y valores sociales para la convivencia en un contexto hostil lleno de estigmas, que los discrimina por sus diferentes pertenencias y relaciones sociales. Sin embargo, estos grupos informales se caracterizan, en muchos casos, por desarrollar actividades transgresoras o delictivas. La pertenencia a los mismos tiene una gran influencia en su autoimagen, lo que incide en la formación de la identidad grupal e individual, que en estos casos tiende a estar deteriorada. En este sentido, reconocen que en la regulación de sus comportamientos muchos de sus problemas de conducta han estado relacionados con la presión grupal, por el deseo de ser aceptados y reconocidos como

parte del grupo; característica típica de la etapa de la adolescencia en la que se encuentran.⁴⁵

De acuerdo con Elisiane Goethel, Carolina Polido y Débora Cristina Fonseca (2020); Alba Zambrano y Ricardo Pérez-Luco (2004), ante estas condiciones, comienzan a fortalecer una imagen de sí mismos sustentada en sus habilidades para transgredir, burlar de manera eficiente los límites sociales y psicológicos que las estructuras sociales imponen como parte de la convivencia social. También sustentan dificultades cada vez más sostenidas para establecer nexos con otros contextos y espacios más positivos y socialmente aceptados.

Sus espacios de consumo, las actividades para el entretenimiento que realizan, así como los audiovisuales y música que prefieren, los exponen al vínculo con actividades transgresoras, al incumplimiento de deberes sociales (escolares) y a interactuar con otros grupos con características y situaciones similares; pues en estos escenarios las figuras parentales no cumplen con su función educativa ni ejercen un control adecuado sobre ellos.⁴⁶ Tampoco cuentan con otras opciones más saludables como una oportunidad real, ya sea porque tienen un alto costo económico o por las propias consecuencias de las percepciones de exclusión y autoexclusión con la que conviven.

Todo lo explicitado hasta el momento, aunque bien es sabido que no constituye un referente directo ni acético, sí va generando una configuración identitaria negativa, estigmatizada en esta población. A su vez, acentúa su situación de vulnerabili-

⁴⁵ Juliette Ortiz, Miriam Rodríguez y Ana Hernández: «Adolescentes transgresores de Centro Habana. Factores psicosociales que inciden en su comportamiento».

⁴⁶ Glorianna Lorena Rodríguez, Ana Hernández y Pedro Emilio Moras: «Identidad y consumo cultural: Un estudio de adolescentes transgresores en internamiento de La Habana».

dad y deteriora procesos psicológicos como la autoestima y las aspiraciones futuras, de especial importancia en esta etapa de la vida.

Los datos anteriormente expuestos, abren puertas a otras categorías para entender y profundizar en las causas que generan las situaciones de transgresión, el lugar que ocupa la conducta y también cómo y qué trabajar para su transformación. En ese caso, se impone estudiar los procesos y fenómenos asociados a las identidades de adolescentes y jóvenes desde ellos mismos y no a partir de preconcepciones que tienden a establecer o reforzar barreras. Es menester revisar de manera sistemática, las concepciones epistemológicas, teóricas y metodológicas con el fin de reducir la intervención de prejuicios en el proceso de investigación. Visibilizar los procesos identitarios invisibilizados, en particular aquellos referidos a la ruralidad, las desigualdades, las exclusiones y la pobreza, el género, el color de la piel, en sintonía con las realidades más urgidas de apoyo y acompañamiento.

Para esto se necesita preparación teórico-metodológica. La confrontación con las publicaciones reseñadas y con otras no explicitadas, permite nuclear las siguientes ideas, con vista a precisar estudios empíricos:

- La identidad supone articulación estable de las identidades existentes a nivel individual y grupal. Por tanto, se configura y expresa en interrelación con otras características correspondientes a esos niveles de existencia.
- La identidad es una construcción multideterminada; está condicionada por el contexto socioeconómico e histórico cultural; por tanto, asumimos que todas las identidades coexisten en individuos y grupos, y son sociales y

culturales en sí mismas. La distinción de un tipo en particular responde a exigencias investigativas.

- Se configura en torno a una amplia variedad de criterios objetivos y subjetivos, que condensan una imagen estable, de larga data, reconocida al interior y al exterior del grupo.
- Se puede distinguir como elemento central el sentido de pertenencia a un grupo nominal o real. Se alude, por tanto, a identidades asociadas a: clase, género, generación, territorio, condición racial, religión, así como a gremio, ocupación, formación profesional, ideología, entre otras; cada una de las cuales da cuenta de niveles de expresión y complejidad. Pero también a grupos pequeños, reconocidos por su condición psicosocial.
- Implica una relación con otro, ya sea en función de complemento u oposición, de lo cual deriva su vínculo con los procesos de inclusión o exclusión social.
- La solidez, complejidad y optimización de las identidades articula con la prevalencia o no de la inclusión en procesos sociales de nivel micro, meso o macro.
- Evolucionan, es dinámica y contextual.
- Su construcción ocurre a partir de la influencia de diversos agentes y mecanismos que emergen diferenciadamente según tipos, niveles, aristas y contenidos específicos en diálogo.
- Constituyen un aspecto clave en la formación y expresión de ideologías.
- Se puede estudiar en grupos nominales y en grupos psicosociales. En los primeros, se debe asociar a la cohesión

social y en los segundos, se conecta con las propiedades fundamentales (actividad, interacción, estructura – roles y estatus– y normas) y con otros procesos grupales como cohesión.

- Se puede estudiar mediante los propios recursos que marcan las diferentes dimensiones, es decir, los símbolos y significados.

Una propuesta necesaria para la transformación de estas situaciones de transgresión, coherente con lo planteado y que permite entender que los factores de riesgo existen, pero que también en ese escenario se expresan potencialidades, oportunidades para facilitar y promover cambios, lo constituye el enfoque de resiliencia.

Desde hace más de una década se viene utilizando en poblaciones con estas características y los resultados son visiblemente notorios. Asume metodologías flexibles, humanistas, transformadoras y las propias particularidades de su conceptualización pueden generar condiciones favorables para el fomento de acciones dirigidas tanto al individuo como al entorno donde convive.

A continuación, presentaremos algunas de sus características con el propósito de que pueda incorporarse al trabajo de evaluación, prevención e implementación de acciones relacionadas con las transgresiones sociales, los procesos de exclusión y las desigualdades sociales que generan determinados comportamientos y estructuras sociales.

Resiliencia: un enfoque necesario para la transformación de situaciones de transgresión social

La resiliencia es un concepto que ha cambiado la mirada hacia aquellos factores que permiten la adaptación del ser humano y promueven su desarrollo, en contraposición a los enfoques tradicionales de riesgo. Al hablar de este término se hace referencia a que una persona ha estado inmersa en circunstancias desfavorables y ha salido fortalecida de las mismas, mediante la utilización de sus propios recursos y/o de los proporcionados por el contexto en el que se encuentra. Por ello, cambia el foco de atención para colocarlo en factores internos y externos de adaptación de los seres humanos a las adversidades de su entorno.⁴⁷

Varias son las definiciones que se han elaborado desde entonces, pero para las autoras de estas líneas, la resiliencia es entendida como el «enfrentamiento exitoso a la adversidad, en un contexto de amenazas significativas y situaciones de alto riesgo para el desarrollo del individuo, saliendo fortalecido incluso, de tales circunstancias, mediante la interacción de sus características individuales con las del entorno donde se desenvuelve».⁴⁸

⁴⁷ Juliette Ortiz y Ana Hernández: «Resiliencia y adolescentes transgresores de la ley. Una mirada a los procesos de reinserción social».

⁴⁸ Juliette Ortiz: *Resiliencia en adolescentes en situación de exclusión de la Escuela de Formación Integral José Martí. Una mirada desde el Proyecto Escaramujo*, p. 37.

Por tanto, al hablar de resiliencia se hace referencia a la importancia que tiene el estudio de aquellos factores —tanto del contexto como del propio individuo— que les posibilitan a los sujetos un ajuste satisfactorio a circunstancias, situaciones y ambientes hostiles.

Aunque puede manifestarse en individuos, ella constituye un proceso dinámico e interactivo entre personas y contextos, evidenciado en las adaptaciones a circunstancias y condiciones adversas. No constituye un proceso universal, sino que depende de factores o variables contextuales y de las diferencias individuales, en una interacción dinámica entre factores de riesgo y factores protectores. Por tanto, puede ser promovida en las diversas interacciones del individuo en los diferentes contextos en los que está inmerso. Lo anterior permite entenderla no como característica innata de la personalidad, sino como un fenómeno natural probabilístico, a partir de las interacciones históricas y presentes de las personas con su ambiente, teniendo en cuentas sus recursos y características personales.⁴⁹

Se asume lo planteado por Juliette Ortiz y Ana Hernández (2022) respecto a que la resiliencia, entonces, es un continuo que refuerza las opciones y oportunidades mediante la aplicación de sus capacidades y recursos internos para enfrentarse a situaciones de riesgo que pueden poner en peligro a las personas. Se constata, además, que los factores no funcionan de la misma forma para todos los sujetos, pues para un individuo un factor protector puede comportarse como un factor de riesgo o viceversa. Desde dicha perspectiva, las investigaciones han cambiado la percepción del ser humano, pasando de un modelo

⁴⁹ Juliette Ortiz: *Resiliencia en adolescentes en situación de exclusión de la Escuela de Formación Integral José Martí. Una mirada desde el Proyecto Escaramujo.*

centrado en el riesgo, a un modelo de prevención basado en las potencialidades.

Por otra parte, como plantean Juliette Ortiz, Ana Hernández y Solanch Cuello (2017), en los estudios sobre el tema de la transgresión social se manifiesta una tendencia hacia entender el fenómeno en una de las raíces del problema. Entre las mismas se pueden mencionar: situaciones de naturaleza económica, prácticas transgresoras naturalizadas y establecidas como vías de satisfacción de necesidades, socialización negativa de grupos de gran significación (comunidad, escuela y/o familia), factores individuales como catalizadores de situaciones de transgresión social.

En consecuencia, los saldos desfavorables que cada vez más deja en la sociedad, particularmente en las personas que en ella se encuentran, constituye una de las razones por las cuales no solo debe atenderse a los orígenes del problema de la transgresión. Con marcado hincapié se debe trabajar en dirección a la identificación de acciones complejas, estratégicas y multidimensionales, como parte de las políticas del Estado cubano para su prevención y disminución, en especial en las adolescencias y juventudes. Ello es reconocido en los Objetivos de Desarrollo Social para la Agenda 2030 en sus metas y ejes estratégicos de la nación, en coherencia con instituciones sociales y organizaciones.⁵⁰

Múltiples pueden ser las causas de las situaciones de transgresión social. Algunas de ellas se refieren precisamente a la

⁵⁰ Partido Comunista de Cuba: *Conceptualización del modelo económico y social cubano de desarrollo socialista y Plan de Desarrollo económico y social de la Nación 2016-2030*; María del Carmen Zabala e Ileana Núñez: «Buenas prácticas en la protección de derechos de niños, niñas y adolescentes en espacios educativos y comunitarios».

aplicación e implementación de enfoques tradicionales en el abordaje y estudio de la temática, más centrados en la identificación de factores de riesgo, aquellos relacionados con la aparición de conductas transgresoras en la población adolescente y que los posicionan en una situación de transgresión. Es así que fortalezas y potencialidades psicosociales que pueden poseer estos adolescentes para potenciar un adecuado desarrollo, quedan relegadas a un segundo plano. De esta manera resulta necesaria la existencia de abordajes que brinden otras perspectivas de análisis, comprensión e intervención. La propuesta por la que se apuesta es el enfoque de resiliencia para la prevención, en sus diferentes niveles, de situaciones de transgresión social.

Elementos teóricos de la categoría resiliencia como enfoque para la prevención de situaciones de transgresión social

Existe un consenso, en el abordaje de la categoría resiliencia, en considerar que una de sus principales características es que constituye lo opuesto a los enfoques tradicionales de riesgo, históricamente centrados en la enfermedad. De aquí que cambie el foco de atención y lo coloque en la promoción del sano desarrollo de una persona, de sus capacidades y potencialidades, a través de factores de adaptación de los seres humanos, como ya se mencionaba en líneas precedentes. Ello resulta su eje central. Por tanto, el estudio de factores internos y externos que posibilitan a las personas reajustarse, readaptarse satisfactoria y exitosamente a ambientes, circunstancias y situaciones adversas, desfavorables, de riesgo; es un elemento crucial.⁵¹

⁵¹ Juliette Ortiz y Ana Hernández: «Identidad, resiliencia y adolescentes transgresores. Un estudio entre la exclusión social y el proyecto Escaramujo».

Otro aspecto a enfatizar es su flexibilidad. Ello se relaciona con que existe la posibilidad de promover procesos resilientes en cualquier circunstancia, para lo cual requiere identificar las características positivas presentes. Lo anterior, entonces, nos habla de que los aspectos y contenidos concretos de las situaciones adversas y de los procesos resilientes, se definen situacionalmente, a partir de sus contextos particulares de expresión.⁵²

En general, los factores de resiliencia pueden agruparse, según lo planteado por Edith Grotberg (1995, 1996, 2003), en cuatro categorías o fuentes fundamentales: apoyo, fortaleza intrapsíquica, adquisición de habilidades interpersonales y de resolución de conflictos. Estos se pueden manifestar cuando una persona utiliza expresiones relativas a: *yo tengo, yo soy, yo estoy, yo puedo*.⁵³ Estas fuentes se pueden suponer como factores protectores facilitadores del desarrollo de la resiliencia en una persona y refleja la interacción dinámica que se establece entre los factores internos y externos del individuo. De esta manera, el apoyo se relaciona con las redes que proporcionan ayuda en las interacciones con los demás; la fortaleza intrapsíquica, con características propias de la personalidad; la adquisición de habilidades interpersonales y de resolución de conflictos con lo dinámico y lo interactivo en que se expresa la resiliencia, y a los elementos que pueden ser aportados a partir del trabajo que se lleve a cabo con los individuos.

⁵² Valeria Llobet y Susana Wegsman: «El enfoque de resiliencia en los proyectos sociales: perspectivas y desafíos».

⁵³ Anais Calle: *Resiliencia en Familias de Niños con Autismo*; Ingrid Lemes: *Religión y resiliencia. Un estudio en el adulto mayor*; Recaredo Rodríguez: *La Terapia Centrada en las Soluciones como una alternativa para el desarrollo de conductas resilientes*; Cristina Villalba: «El concepto de resiliencia individual y familiar. Aplicaciones en la intervención social».

Las personas con disposiciones o tendencias para la resiliencia son aquellas que han sido capaces de mantener su competencia, aunque hayan estado expuestas al riesgo y la adversidad, como expresión de su interacción con el medio en el que están. Es así que, aun cuando la resiliencia precisa una respuesta individual, no constituye una característica individual debido a que está condicionada por factores propios de las personas y contextuales; resultado de una gran variedad de influencias que convergen y producen, en conclusión, una respuesta excepcional ante importantes amenazas.⁵⁴

Por otra parte, indudablemente una de las mayores bondades de esta categoría, a criterio de Elaine Morales (2007), reside en su oportunidad que brinda de perfeccionar, promover y desarrollar factores protectores que conlleven a crear un estilo nuevo, diferente de enfrentamiento a las adversidades y ambientes hostiles.

A partir de lo antes mencionado, se refleja la relación estrecha de la resiliencia con otros conceptos. En esta línea de pensamiento tendría que enfatizarse su dependencia a diferencias individuales y a variables del contexto, expresada en una interacción dinámica entre factores protectores y de riesgo. De este modo, puesto que no resulta un proceso universal, se puede promover y potenciar en las distintas interacciones que las personas establecen con los contextos donde se desenvuelven.⁵⁵

Los factores protectores son circunstancias, características, situaciones que aumentan la capacidad y las posibilidades de

⁵⁴ Cristina Villalba: «El concepto de resiliencia individual y familiar. Aplicaciones en la intervención social».

⁵⁵ Juliette Ortiz y Ana Hernández: «Identidad, resiliencia y adolescentes transgresores. Un estudio entre la exclusión social y el proyecto Escaramujo».

las personas de hacer frente a las adversidades, aunque estén presentes los factores de riesgo. Estos últimos son determinadas circunstancias, características, situaciones manifestadas en un ambiente hostil, que aumentan la probabilidad de desarrollar algún desajuste psicosocial. En ambos casos, los factores pueden ser internos, referidos a cualidades o características propias del individuo, o externos, referentes a condiciones del contexto.⁵⁶ No obstante, un factor puede resultar protector para una persona y de riesgo para otra y viceversa, así como en diferente momento. De ahí que no son iguales para todos.

Sin embargo, la categoría resiliencia se vincula con otros conceptos como exclusión social, pobreza, vulnerabilidad, marginalidad; lo que permite tomar en consideración, como punto de partida tanto desde lo individual como contextual, diversos factores de riesgo específicos. Estos procesos pueden ser generadores de baja autoestima, violencia, deterioro o ausencia de redes de apoyo social, ausencia de aspiraciones futuras o proyectos de vida, entre otros, y tener diferentes consecuencias.⁵⁷

Los anteriores, son elementos a los cuales se les debe prestar especial atención a través del desarrollo e implementación de acciones de prevención y promoción de la resiliencia, en aras de potenciar y favorecer fortalezas que ayuden y brinden recursos para la superación de estas circunstancias.

⁵⁶ Juliette Ortiz: *Resiliencia en adolescentes en situación de exclusión de la Escuela de Formación Integral José Martí. Una mirada desde el Proyecto Escaramujo.*

⁵⁷ Juliette Ortiz: *La resiliencia en el proceso de reinserción social de adolescentes transgresores de la ley en internamiento*; Juliette Ortiz y Ana Hernández: «Identidad, resiliencia y adolescentes transgresores. Un estudio entre la exclusión social y el proyecto Escaramujo»; María Angélica Kotliarenko, Irma Cáceres y Marcelo Fontecilla: *Estado de Arte en Resiliencia.*

En similar orden de ideas, ya se ha mencionado el rol que desempeñan los factores personalológicos y del contexto en el abordaje de la resiliencia. Sin embargo, se torna imprescindible retomar que, al constituir la resiliencia una tendencia, una persona puede ser resiliente ante una situación o circunstancia y ante otras no. Esto llama la atención sobre un aspecto a tener en consideración: debe existir una interrelación entre lo psicológico y lo social en términos de recursos y en función de la situación en que se encuentre, para que en un individuo se expresen las disposiciones o características resilientes.

En coherencia con ello, en la literatura se pueden hallar determinados rasgos distintivos considerados como factores protectores, pilares y/o dimensiones, que Juliette Ortiz (2016 y 2017) y Juliette Ortiz y Ana Hernández (2022) sintetizan en los siguientes:

- Factores internos, personalológicos o propios de la persona: alta autoestima, con una autoimagen positiva; autoconfianza; autoeficacia; sentido del humor positivo; optimismo; autonomía, independencia; habilidades comunicativas; control de las emociones; empatía; locus de control interno; manejo adecuado de las relaciones interpersonales, capacidad de relacionarse; introspección; iniciativa; creatividad; moralidad; capacidad de pensamiento crítico; religiosidad; habilidades para manejar y solucionar problemas y conflictos; mejores estilos de afrontamiento; mayor coeficiente intelectual, o al menos un nivel intelectual promedio; proyectos o planes futuros, así como metas y aspiraciones; capacidad de planificación; motivación al logro, conducta orientada a la meta, perseverancia.

- Factores externos, del contexto o propios del ambiente: Apoyo social o existencia de un marco jurídico protector de derechos; Mejor red formal, a partir de la experiencia educacional y/o la participación en actividades religiosas; Mejor red de apoyo informal, por medio de la creación de vínculos sociales; Bajos niveles de conflictos familiares; Relación personal cálida, cercana y estable con al menos un adulto; Preocupación de los padres por el bienestar de los hijos; Posibilidad de contar con el apoyo de personas significativas.

Conjugados con el apoyo proveniente de los demás —haciendo referencia a factores externos—, los pilares internos de la resiliencia como autoestima, sentido del humor, creatividad y demás características personológicas, potencian el surgimiento y la expresión de la resiliencia y constituyen recursos del «yo» para afrontar situaciones de adversidad.⁵⁸

Elementos metodológicos de la categoría resiliencia como enfoque para la prevención de situaciones de transgresión social

En vínculo estrecho con los aspectos teóricos a los cuales se ha referido, la categoría resiliencia, igualmente, brinda herramientas metodológicas que permiten entenderla como un enfoque para la prevención de situaciones de transgresión social.

En su estudio, pueden emplearse metodologías y enfoques tanto cuantitativos como cualitativos, aunque predominan estos

⁵⁸ Juliette Ortiz: *Resiliencia en adolescentes en situación de exclusión de la Escuela de Formación Integral José Martí. Una mirada desde el Proyecto Escaramujo.*

últimos.⁵⁹ Ello permite que el carácter dinámico producido entre factores protectores y de riesgo para que se expresen las características resilientes, sea captado con mayor fidelidad, pues los sucesos que acontecen no se manipulan, sino que se comprenden tal y como ocurren de manera natural. En nuestro país, a la vez que se emplean enfoques cualitativos, se utiliza la metodología de la Educación Popular.⁶⁰

Lo anterior posibilita el empleo de técnicas como:

- Observación participante.
- Proyectivas.
- Participativas.
- Que promuevan la ventilación de emociones, la reflexión crítica, la autorreflexión, la integración grupal, la comunicación dialógica, la construcción colectiva, la tolerancia, el respeto al otro, la corresponsabilidad, el trabajo en equipo, la confianza en el otro y la autoconfianza.

⁵⁹ Juliette Ortiz: *La resiliencia en el proceso de reinserción social de adolescentes transgresores de la ley en internamiento*; Juliette Ortiz y Ana Hernández: «Identidad, resiliencia y adolescentes transgresores. Un estudio entre la exclusión social y el proyecto Escaramujo».

⁶⁰ Karen Alonso: *Proyecto educacional sobre violencia de género con adolescentes de la Escuela de Formación Integral José Martí*; Yuleni Camejo: *Habilidades para la Interacción Social. Estudio con adolescentes en situación de exclusión social del Proyecto Escaramujo*; Gisela Lianet Carrete: *Resiliencia. Un estudio con jóvenes en condición de internamiento en el Establecimiento Penitenciario Cerrado Jóvenes de Occidente*; Solanch Cuello: *Identidad de un grupo de adolescentes en situación de exclusión social. Un estudio desde el proyecto Escaramujo*; Elaine Morales: «Desventaja social, marginalidad y resiliencia en adolescentes cubanos»; Juliette Ortiz: *Resiliencia en adolescentes en situación de exclusión de la Escuela de Formación Integral José Martí. Una mirada desde el Proyecto Escaramujo*; Jorge Alejandro Pérez: *¿Somos o nos hacen ser? Identidades en adolescentes en situación de exclusión social*; Rodolfo Romero: *Del interés a la implicación. Taller de comunicación audiovisual con un grupo de adolescentes de la EFI José Martí*.

– Dinámicas grupales.

Al mismo tiempo, la experiencia subjetiva, por medio del discurso de quienes participan, devela factores protectores de la expresión de características resilientes que a simple vista quizás no se observen. Desde el propio momento de diagnóstico se pueden ir potenciando esas características resilientes que se encuentran. Todos estos constituyen herramientas importantes a implementar en procesos de prevención de situaciones de transgresión social.⁶¹

Algunas de las premisas en el trabajo con la educación popular son las dinámicas grupales, la constante promoción de diálogo, la utilización de diversos lenguajes comunicativos con determinado predominio de los recursos audiovisuales, la reflexión sobre las prácticas sociales desarrolladas, la participación durante el proceso y la toma de conciencia de las propias realidades de los participantes.⁶² Es también una de las alternativas más ricas para el diálogo con los participantes, porque invita a construir un sentido de colectividad que no renuncia a lo individual. Además, permite recuperar de sus experiencias las vivencias positivas que les hagan luchar permanentemente por ser útiles para sí mismos, para su familia y para la sociedad toda.⁶³

Por tanto, trabajar desde el grupo resulta esencial, entendiéndolo como un espacio en el que se pretenderá que quienes formen parte de la experiencia, sean capaces de aprender

⁶¹ Juliette Ortiz y Ana Hernández: «Identidad, resiliencia y adolescentes transgresores. Un estudio entre la exclusión social y el proyecto Escaramujo».

⁶² Rodolfo Romero: *Del interés a la implicación. Taller de comunicación audiovisual con un grupo de adolescentes de la EFI José Martí*.

⁶³ Yohana Lezcano: «Con vocación de educar, comunicar y transformar».

valores como la confianza en el otro, la corresponsabilidad, el respeto al otro, la tolerancia. A la vez, que constituya un lugar donde podrá potenciarse el autoconocimiento, las relaciones interpersonales favorables entre los miembros, donde podrán transitar de la vivencia, de las experiencias e historias de vida, a la reflexión crítica y colectiva de su propia realidad; aspectos estos coincidentes con la propuesta que el enfoque de resiliencia asume para el desarrollo de las características de los individuos ante situaciones adversas.

En este sentido el trabajo, por ejemplo, para favorecer determinados factores individuales resilientes —sobre todo con adolescentes en situación de transgresión—, puede desarrollarse a través de una intervención psicoterapéutica grupal. Es importante resaltar que la psicoterapia grupal aquí es vista como una forma de abordar la intervención y no como un modelo de tratamiento.⁶⁴

Esto se debe a que cumple con ciertas características fundamentales según Gabriela Pérez y Daniela Pérez (2017) y Ana González (2018), como son:

1. Permite la reestructuración de patrones cognitivos, conductuales, afectivos y emocionales que impiden la adaptación creadora del sujeto a su medio.
2. Favorece a su vez la reflexión en torno a concepciones teóricas y metodológicas en cuanto a los adolescentes en situación de transgresión, lo cual permite su efectividad en la práctica profesional con ellos.
3. La responsabilidad de todo el proceso es compartida entre los miembros del grupo y quien dirige la actividad.

⁶⁴ Roxanne Castellanos: *AcompañArte, Programa de Psicoterapia Grupal Infantil para escolares menores con Alteraciones Emocionales.*

por lo que ambos deben de estar en sintonía. En este sentido, la coordinación en su rol de acompañamiento debe estimularlos y orientarlos hacia el crecimiento personal, donde los adolescentes sean los protagonistas de su propio proceso de cambio.

4. Se promueve un espacio propicio para la comunicación con los otros y ellos mismos, con sus vivencias y descubrir así su propia realidad interna.
5. Propone rescatar las vivencias del pasado de los adolescentes y traerlas hacia el presente, lo que promueve el desarrollo de habilidades para un mejor manejo de la propia vida afectiva, lo cual se traduce en un mejor manejo de las relaciones afectivas con los demás.

La adolescencia como ya se ha afirmado, es una etapa de vulnerabilidad, pero a la vez de grandes oportunidades. Al mismo tiempo es un momento de desconcierto donde se abren grandes posibilidades de reparación y de reconstrucción de las organizaciones psíquicas que puedan haber sido dañadas en la infancia. Por tal motivo, entre los elementos terapéuticos a considerar en este tipo de intervención se encuentra la posibilidad de estimular la expresión emocional y fomentar momentos de «catarsis». Asimismo, el grupo, como instrumento terapéutico, brinda a los adolescentes un espacio que permite rescatar las vivencias de su pasado y traerlas hacia el presente. Esto promueve el desarrollo de habilidades para el efectivo manejo de la propia vida afectiva, lo cual se traduce en un mejor manejo de las relaciones afectivas con los demás.⁶⁵

⁶⁵ Gabriela Pérez y Daniela Pérez: *Psicoterapia Grupal con adolescentes transgresores de la ley ¿Una opción viable?*

Entre algunos factores individuales resilientes sobre los cuales se puede incidir en aras de potenciarlos se encuentran la autoestima y las habilidades comunicativas, por la importancia que tienen en el desarrollo personalógico de este grupo etario, en la relación con los otros y en la regulación de su conducta.

Una gran parte de las manifestaciones de violencia, especialmente entre adolescentes, se producen por falta de habilidades para expresar emociones negativas sin necesidad de llegar al uso de violencia. Por ello, es preciso desarrollar habilidades básicas para expresar lo que se piensa y lo que se siente.⁶⁶

Teniendo en cuenta lo anteriormente planteado, las características de este período etario de manera general y de adolescentes en situación de transgresión,⁶⁷ se hace necesario el trabajo intencionado con las habilidades comunicativas, dado que muchos de ellos no poseen esas destrezas, privándose de las ventajas que produce la convivencia armoniosa con otras personas.

Además, el uso adecuado de estas habilidades puede ayudarles a responder flexiblemente ante las circunstancias que los rodean, afrontar y resolver positivamente sus procesos de socialización en su vida cotidiana y evitar y/o solucionar conflictos sin comportamientos violentos ni agresivos. Se contrarrestaría, al mismo tiempo, la presencia de violencia en los procesos

⁶⁶ Esther Traves: *Resiliencia: Validación de un programa de intervención psicoterapéutica grupal en adolescentes transgresores de la ley*.

⁶⁷ Muchos de estos adolescentes se desarrollan: sin escuela, en un fracaso escolar; conviviendo en familias disfuncionales donde hay miembros cumpliendo sanciones o en privación de libertad, en presencia o vinculados al consumo de drogas, violentados o percibiendo violencia; con carencias afectivas y/o con bajos recursos monetarios. Tal situación puede influir negativamente en su comportamiento y conllevar a conductas agresivas, violentas, rebeldes, entre otras manifestaciones que se agudizan por las características propias de la edad.

comunicativos y facilitaría la adquisición de destrezas necesarias en el contexto de las relaciones interpersonales.

El desarrollo de estas habilidades debe fomentarse de manera que el adolescente las ponga en práctica tanto en el centro educacional al que se vincule, como en el entorno familiar, social y laboral, para favorecer una mayor continuidad e integración entre la educación formal y no formal.

Las personas con dificultades en habilidades comunicativas experimentan aislamiento social, rechazo y una baja autoestima. Sumado a esto, se encuentran los acontecimientos a los que se han enfrentado a lo largo de sus vidas (escasez de modelos adultos positivos que le sirvan de guía o patrón, un sistema educacional autoritario que no les agrada y en el cual no se sienten aceptados, la existencia de no pocos conflictos en sus hogares, entre otros), y han repercutido negativamente en su desarrollo psíquico, especialmente en su autoestima.⁶⁸

Con el trabajo intencionado con la autoestima se pueden fortalecer las características positivas y el autoconocimiento, facilitando la aceptación y expresión, respectivamente, de aquellos rasgos físicos o psíquicos capaces de entorpecer las relaciones interpersonales y la obtención de metas personales. De tal modo se favorecerían factores individuales resilientes.⁶⁹

Al mismo tiempo, desde el trabajo con la autoestima y las habilidades comunicativas, se puede incidir de manera indirecta en otros factores individuales como la autovaloración y las aspiraciones futuras. Además, se reconoce como característica de la adolescencia la importancia que tienen los «otros», lo que legitima la experiencia grupal como un modo de hacer efectivo, que favorece el desarrollo de las dimensiones desde lo vivencial.

⁶⁸ Elaine Morales: *Psicología Social y procesos de exclusión social*.

⁶⁹ Ídem.

Por otra parte, las características de las técnicas utilizadas en el diseño de este tipo de experiencias responderían a la metodología que le sirve de base: la Educación Popular; por lo que habría que privilegiar las técnicas de trabajo e integración grupal.

Para el inicio de las sesiones se recomienda el empleo de técnicas sencillas y atractivas para lograr el «enganche» en los momentos posteriores del desarrollo de la dinámica grupal.

Como parte del desarrollo de las sesiones, las técnicas pueden ser variadas:⁷⁰

- Vivenciales: permiten la apertura emocional de los miembros del grupo respecto a sus propios sucesos e historias de vida.
- Narrativas: permiten la generación de un proceso creativo de nuevas conexiones y reediciones de la historia, buscando que afloren sentimientos y emociones, a partir de la identificación con los personajes y situaciones. Implican múltiples niveles de comunicación.
- Dramáticas y expresivas: posibilitan la representación y expresión de sentimientos y emociones vivenciados. Entre ellas se encuentran el cine debate y las dramatizaciones.
- Participativas: facilitan la relación entre los adolescentes y con el equipo coordinador y los sujetos muestran su creatividad, cooperando todos en la actividad. Estas desarrollan el pensamiento al permitir buscar, con el apoyo del grupo y del equipo de trabajo, salidas más lógicas a las problemáticas que enfrentan sus miembros.

⁷⁰ Esther Traves: *Resiliencia: Validación de un programa de intervención psicoterapéutica grupal en adolescentes transgresores de la ley.*

La utilización de técnicas como las anteriores se concibe garantizando momentos de trabajo individual, en subgrupos y en colectivo. Las individuales permiten promover la autorreflexión. Las de trabajo en subgrupos favorecen la participación de todos los adolescentes en la experiencia, la construcción colectiva, el trabajo en equipo, la corresponsabilidad, el respeto al otro, la confianza en el otro y la tolerancia. El trabajo colectivo propicia la comunicación mediante el diálogo, la reflexión y construcción colectiva, a través de debates desarrollados en plenaria.

En otro orden de ideas, en el estudio de la resiliencia la misma se ha abordado en relación con otras dimensiones de análisis: diagnóstico/identificación y/o promoción de factores protectores, y diagnóstico/identificación de factores de riesgo, en poblaciones vulnerables, excluidas socialmente, marginadas y/o en situación de pobreza. Así, se identifican factores individuales y del contexto, tanto protectores como de riesgo, a partir de su interrelación dinámica.⁷¹

Se llama la atención entonces en que, personas y contexto —dígase los diferentes agentes de socialización—, se erigen como escenarios de promoción de características resilientes, y pueden propiciar y proveer el desarrollo de factores protectores o de riesgo.⁷²

⁷¹ Griselda Cardozo, Patricia Dubini, Ivana Fantino y Romina Ardiles: «Adolescentes en condiciones de riesgo psicosocial y resiliencia»; Valeria Llobet y Susana Wegsman: «El enfoque de resiliencia en los proyectos sociales: perspectivas y desafíos»; Elaine Morales: «Desventaja social, marginalidad y resiliencia en adolescentes cubanos»; Juliette Ortiz: *Resiliencia en adolescentes en situación de exclusión de la Escuela de Formación Integral José Martí. Una mirada desde el Proyecto Escaramujo*.

⁷² Juliette Ortiz: *La resiliencia en el proceso de reinserción social de adolescentes transgresores de la ley en internamiento*.

De ahí que los esfuerzos deban orientarse hacia comprender los diferentes mecanismos que, a nivel individual, familiar, escolar, comunitario, social; se puedan convertir en fortalezas que surjan más allá de la vulnerabilidad, la adversidad y las situaciones de transgresión social.

Una propuesta concreta que evidencia lo anterior, es incidir en factores externos que puedan funcionar como protectores de la expresión de características resilientes, como parte de la prevención de situaciones de transgresión social. Así, la formación de actores comunitarios, educativos, sociales, que se vinculen directamente a brindar atención y protección a las infancias, adolescencias y juventudes, resulta de particular interés, pues sus prácticas tienen una repercusión directa en los procesos educativos que desarrollan. Sin embargo, no son pocas las ocasiones en que nos encontramos con que no tienen la suficiente preparación para que la labor que llevan a cabo, sea las que estas poblaciones realmente requieren y necesitan.

Algunas propuestas de temas a tomar en consideración se mencionan a continuación, principalmente relacionados con contenidos psicológicos sobre los que comúnmente no se inciden directamente en la labor que desempeñan:

- Prejuicios y estereotipos.
- Competencias comunicativas.
- Identidad personal.
- Características psicológicas de la etapa del desarrollo con la que trabajan.
- Resiliencia.
- Enfoque de exclusión social.

Otros temas que igualmente pueden resultar de interés intencionar en la capacitación podrían ser:

- Uso de las tecnologías de la información y comunicación.
- Entornos protectores para las infancias, adolescencias y juventudes.
- Redes sociales digitales.
- Educación Popular.
- Prevención.

Nuestra propuesta es capacitar a educadores, instructores de arte, oficiales, directivos, actores comunitarios, trabajadores sociales, entre otros, en diferentes temáticas que puedan contribuir al enriquecimiento de su práctica profesional, en este caso particular, con adolescentes que se encuentran en situaciones de transgresión social.

Estas experiencias de capacitación resultarían provechosas realizarlas de manera grupal, desde las lógicas teórico-metodológicas de la Educación Popular. De este modo, se tomarían como punto de partida las prácticas educativas que desarrollan. Posteriormente, se profundizaría teóricamente sobre los contenidos concretos a trabajar, promoviendo la reflexión crítica acerca de sus prácticas cotidianas mediante actividades participativas, vivenciales, aplicables a sus contextos de actuación. Luego, se realizaría un acompañamiento a los participantes por parte de la coordinación, con el fin de favorecer que lo acontecido en los espacios sea útil, perdurable en el tiempo y pueda generar procesos de transformación de su quehacer profesional. Para finalizar, se efectuaría una evaluación de toda la experiencia, aciertos, desaciertos, equipo de coordina-

ción, entre otros aspectos que puedan mejorar futuros espacios similares.

El enfoque de resiliencia para la prevención de situaciones de transgresión social resulta una propuesta novedosa. Desde este posicionamiento teórico-metodológico distinto, se plantea trabajar con los factores individuales, fortalezas y potencialidades, así como factores del contexto, para fomentar la adaptación exitosa a las adversidades. Al mismo tiempo, podría aportar nuevos elementos que complementarían el trabajo que se realiza, particularmente con adolescentes, teniendo como premisas los presupuestos teóricos metodológicos de la Educación Popular.

Por tanto, la implementación de experiencias desde esta mirada, genera espacios de aprendizaje grupal donde se comparten y potencian habilidades y características personológicas; al ser partícipes de un proceso reflexivo con vistas a una posible transformación de sus prácticas sociales.

Particularizar en la etapa de la adolescencia resulta de importante valor. Esta representa un período trascendental en el desarrollo de los seres humanos, que trae consigo transformaciones y procesos —a nivel psicológico, físico y social—, que contribuyen a preparar a adolescentes en el desempeño de exigencias y roles de la adultez, a una inserción en la sociedad conforme las normas establecidas y a una mayor regulación del comportamiento.

Lo mencionado antes se convierte en uno de los motivos por los cuales, en Cuba, se tiene interés especial en la población adolescente, en la protección y promoción de sus derechos y su abordaje resulta pertinente en las agendas sociales, académicas y políticas, particularmente si se encuentra en situaciones de transgresión social.

Referencias bibliográficas

- ALARCÓN, PAULA; PÉREZ-LUCO, RICARDO; WENGER, LORENA; SALVO, SONIA Y CHESTA, SERGIO: «Personalidad y gravedad delictiva en adolescentes con conducta antisocial persistente», *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, vol. 9, no. 1, 2018, pp. 58-74.
- ALONSO, KAREN: *Proyecto educomunicativo sobre violencia de género con adolescentes de la Escuela de Formación Integral José Martí*, Tesis de Licenciatura, Periodismo, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, 2014.
- ALMEIDA, YULEXIS: *Cuba ante los retos de una educación superior con equidad en el contexto de América Latina y el Caribe*, Ponencia presentada a la VIII Convención HOMINIS 2018, La Habana, 2018.
- ANDREWS, DONALD; BONTA, JAMES Y WORMITH, STEPHEN: «The risk-need-responsivity (RNR) Model. Does adding the Good Lives Model contribute to effective crime prevention?», *Criminal Justice and Behavior*, vol. 38, no. 7, 2011, pp. 735-755.
- ARÉS, PATRICIA: *Mi familia es así. Investigación psicosocial*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990.
- BERROS, YAILE: *Identidad de adolescentes transgresores de Centro Habana: su vínculo con la familia y la escuela*, Tesis de Licenciatura, Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, 2020.
- BOMBINO, YENISEI: «Oportunidades y desafíos del proceso de actualización para la inserción laboral de la juventud rural en Cuba», en Mayra Espina y Dayma Echevarría: *Cuba: los correlatos socioculturales del cambio*

económico, Editorial de Ciencias Sociales-Ruth Casa Editorial, La Habana, 2015.

BOZHOVICH, LIDIA: *La personalidad y su formación en la edad infantil*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1976.

BLANCO, MERCEDES: «El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo», *Revista Latinoamericana de Población*, año 5, no. 8, enero/junio, 2011, pp. 5-31.

CALLE, ANAIS: *Resiliencia en Familias de Niños con Autismo*, Tesis de Licenciatura, Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, 2009.

CAMEJO, YULENI: *Habilidades para la Interacción Social. Estudio con adolescentes en situación de exclusión social del Proyecto Escaramujo*, Tesis de Licenciatura, Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, 2015.

CARDOSO, PRISCILA Y DÉBORA CRISTINA FONSECA: «Adolescentes autores de atos infracionais: dificuldades de acesso e permanência na escola», *Psicologia & Sociedade*, vol. 31, Associação Brasileira de Psicologia Social, São Paulo, 2019.

CARDOZO, GRISELDA; DUBINI, PATRICIA; FANTINO, IVANA Y ARDILES, ROMINA: «Adolescentes en condiciones de riesgo psicosocial y resiliencia», *Estudio*, vol. 9, La Habana, 2010, pp. 26-35.

CARRETE, GISELA LIANET: *Resiliencia. Un estudio con jóvenes en condición de internamiento en el Establecimiento Penitenciario Cerrado Jóvenes de Occidente*, Tesis de Licenciatura, Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, 2022.

CASTELLANOS, ROXANNE: *AcompañArte, Programa de Psicoterapia Grupal Infantil para escolares menores con alteraciones emocionales. Sistematización*

teórica y metodológica acerca de su implementación, Tesis de Doctorado, Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, 2017.

CENOBIO, FRANCISCO; GUADARRAMA, JESSICA H.; MEDRANO, GERÓNIMO; MENDOZA, KARINA Y GONZÁLEZ, DANIELA: «Una introducción al enfoque del curso de vida y su uso en la investigación pediátrica: principales conceptos y principios metodológicos», *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*, no. 76, Distrito Federal, 2019, pp. 203-209.

CUELLO, SOLANCH: *Identidad de un grupo de adolescentes en situación de exclusión social. Un estudio desde el proyecto Escaramujo*, Tesis de Licenciatura, Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, 2016.

DÁVILA, OSCAR: «Adolescencia y Juventud: de las nociones a los abordajes», *Última Década*, no. 21, diciembre, Santiago de Chile, 2004, pp. 83-104.

DÁVILA, OSCAR Y GHIARDO, FELIPE: «Transiciones a la vida adulta: Generaciones y cambio social en Chile», *Última Década*, no. 37, diciembre, Santiago de Chile, 2012, pp. 69-83.

DÍAZ, DANAY: *Desigualdades etarias e interseccionalidad: análisis del contexto cubano 2008-2018*, FLACSO-Cuba, Publicaciones Acuario, La Habana, 2020.

DÍAZ, OFELIA CAROLINA; ESCALONA, ANA LAURA Y MOLINA, KARLA P.: «Retrato a lápiz de cubanas y cubanos del siglo XXI: Jóvenes universitarios dibujan su identidad nacional», *Estudio*, vol. 22, La Habana, 2017, pp. 14-21.

DOMÍNGUEZ, LAURA: *Psicología del desarrollo: Adolescencia y juventud*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2003.

_____ : *Psicología del desarrollo. Problemas, principios y categorías*, México, Universidad Tamaulipeca, 2007.

_____ : «Proyectos futuros en jóvenes cubanos», en Elaine Mo-

rales: *Identidad, cultura y juventud*, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, La Habana, 2017, pp. 25-53.

DOMÍNGUEZ, MARÍA ISABEL: *Niñez, adolescencia y juventud en Cuba. Aportes para una comprensión social de su diversidad*, CIPS-UNICEF, La Habana, 2011.

_____ : «Educación superior: ¿inclusión social o reproducción de desigualdades», *Temas*, julio-diciembre, 87-88, La Habana, 2016.

DOMÍNGUEZ, MARÍA ISABEL; ESTÉVEZ, KEYLA; REGO, IDANIA; BOMBINO, YENISEI; MORALES, ELAINE; GARCÍA, CAROLINA; CELIA CADAVAL Y AYBAR, LUIS EMILIO: «Las juventudes cubanas en el contexto de la actualización del modelo económico y social», en Melina Vázquez; María Camila Ospina y María Isabel Domínguez: *Juventudes e infancias en el escenario latinoamericano y caribeño*, Buenos Aires: CLACSO, CINDE, Universidad de Manizales, Colombia, 2018, pp. 269-298.

DUARTE, CLAUDIO: «Sociedades adultocéntricas: sobre sus orígenes y reproducción», *Última Década*, no. 36, julio, Santiago de Chile, 2012, pp. 99-125.

DUBET, FRANÇOIS: «Los límites de la igualdad de oportunidades», *Nueva Sociedad*, no. 239, mayo-junio, 2012, pp. 42-50.

ESPINA, MAYRA: «Complejidad, transdisciplina y metodología de la investigación social», *Utopía y Praxis Latinoamericana*, año 12, no. 38, julio-septiembre, Universidad del Zulia, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, 2007, pp. 29-43.

_____ : *Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad. Examinando el rol del Estado en la experiencia cubana*, CLACSO-CROP, Buenos Aires, 2008.

_____ : *Desarrollo, desigualdad y políticas sociales. Acercamientos desde*

una perspectiva compleja, Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela, La Habana, 2010.

ESTÉVEZ, KEYLA: «Repercusión de las modificaciones educacionales en los adolescentes y jóvenes cubanos (2010-2014)», *Estudio*, vol. 18, enero-junio, La Habana, 2015, pp. 4-15.

FUENTES, MARA: «La psicología social. Algunas consideraciones sobre su estado actual en el contexto latinoamericano», *Revista Cubana de Psicología*, vol. 18, no. 1, La Habana, 2001.

GARCÍA, TANIA Y ALMEYDA, ANNIA: «Una mirada a las subjetividades juveniles cubanas. Encuentro con jóvenes estudiantes de Duodécimo Grado», *Perfiles de la Cultura Cubana*, enero-julio, La Habana, 2016.

GOETHEL, ELISIANE, CAROLINA POLIDO Y DÉBORA CRISTINA FONSECA: «A judicialização dos conflitos escolares», *Cadernos CEDES*, vol. 40, no. 110, São Paulo, 2020, pp. 14-25.

GÓMEZ, CLAUDIA: *Educar en tiempos de amar. Un programa de formación para educadores del Sistema de Atención a Menores*, Tesis de Licenciatura, Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, 2020.

GÓMEZ, CLAUDIA Y HERNÁNDEZ, ANA: «Identidad, exclusión y adolescentes transgresores de la ley, de la Escuela de Formación Integral José Martí de La Habana, durante el período 2015-2020. Algunas de sus características», *Novedades en Población*, vol. 19, no. 37, La Habana, 2023, pp. 279-297.

GONZÁLEZ, ANA: «Dificultades y retos en el trabajo psicoterapéutico con menores infractores», *Derecho y Cambio Social*, vol. 15, no. 54, Universidad de La Rioja, 2018, pp. 1-11.

GROTBERG, EDITH: *A guide to promoting resilience in children: strengthening the human spirit*, Bernard Van Leer Foundation, La Haya, 1995.

_____ : The international resilience project findings from the research and the effectiveness of interventions, *Paper presented at the Annual Convention of the International Council of Psychologists*, 54th, Banff, Canada, 1996, pp. 24-28.

_____ : *Resilience for Today: Gaining Strength from Adversity*, Praeger, Estados Unidos, 2003.

HERNÁNDEZ, LISANDRA: *¿Mucho Ruido? Proceso de socialización en adolescentes con trastornos de conducta*, Tesis de Licenciatura, Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, 2010.

HERNÁNDEZ, ANA: «¿Adolescentes transgresores? Apuntes para un diálogo necesario entre la ciencia, las instituciones y las políticas sociales protectoras de sus derechos», en *Diálogos academia: políticas*, no. 4, 1ra. edición, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2022.

_____ : «Adolescencias cubanas, identidad y exclusión social. Una mirada a su situación de transgresión social», en: Morales, Elaine (coord.): *Identidades y diversidades de adolescentes y jóvenes. Revelaciones del contexto cubano actual*, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, La Habana, 2023, pp. 45-84.

HERNÁNDEZ, ANA Y ORTIZ, JULIETTE: «Situación de transgresión social y adolescencias. Apuntes necesarios en su conceptualización», *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, vol. 12, Número Especial 1, Facultad de Ciencias Sociales (Flacso-Cuba), Universidad de La Habana, 2024, pp. 138-153.

_____ : «Identidad, resiliencia y adolescentes transgresores. Un estudio entre la exclusión social y el proyecto Escaramujo», en Pulgarón, Yohannia y Ana Isabel Peñate (coord.): *Identidades juveniles en Cuba. Claves para el diálogo*, Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela, La Habana, 2021.

- HERRERA, MARÍA; AMPUDIA AMANDA Y REIDL, LUCY: «Factores de riesgo que identifican a adolescentes y jóvenes en conflicto con la ley», *Psicología y Salud*, vol. 23, no. 2, Instituto de Investigaciones Psicológicas de la Universidad Veracruzana, Veracruz, 2013, pp. 209-216.
- IBÁÑEZ, TOMÁS: «La “mirada” psicosocial “emergente” y su aplicación al estudio de una categoría social como por ejemplo la juventud», *Estudi General*, no. 7, Cataluña, 1987, pp. 73-83.
- KOTLIARENCO, MARÍA ANGÉLICA; IRMA CÁCERES Y MARCELO FONTECILLA: *Estado de Arte en Resiliencia*, Organización Panamericana de la Salud, Oficina Sanitaria Panamericana, Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud, Fundación W. K. Kellogg, Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Centro de Estudios y Atención del Niño y la Mujer, 1997.
- LEMES, INGRID: *Religión y resiliencia. Un estudio en el adulto mayor*, Tesis de Licenciatura, Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, 2007.
- LEZCANO, YOHANA: «Con vocación de educar, comunicar y transformar», en Romero, Rodolfo y Ana Hernández: *Escaramujo: de la rosa y de la mar. Realidades diversas de adolescentes en Cuba*, Ocean Sur, 2019, pp. 1-4.
- LLOBET, VALERIA Y WEGSMAN, SUSANA: «El enfoque de resiliencia en los proyectos sociales: perspectivas y desafíos», *Revista de Psicología*, vol. 13, no. 1, Buenos Aires, 2004, pp. 143-152.
- MANNHEIM, KARL: «El problema de las generaciones», *Reis*, no. 62, Centro de Investigaciones Sociológicas, España, 1993, pp.193-242.
- MARTÍN CRIADO, ENRIQUE: *Producir la juventud. Crítica de la Sociología de la juventud*, Ediciones ITSMO, S.A., 1998.
- MARTÍN-BARÓ, IGNACIO: *Psicología de la liberación*, Editorial Trotta, S.A., Madrid, 1998.

MAYER, LILIANA Y NÚÑEZ, PEDRO: «Desigualdades en la educación juvenil en América Latina», *Temas* 87-88, julio-diciembre, La Habana, 2016, pp. 12-19.

MAYER, LILIANA; DOMÍNGUEZ, MARÍA ISABEL Y LERCHUNDI, MARIANA: *Las desigualdades en clave generacional. Las juventudes y las infancias en el escenario latinoamericano y caribeño*, CLACSO-Buenos Aires, Colección Grupos de Trabajo, GT Infancias y Juventudes, 2020.

MORALES, ELAINE: *Psicología Social y procesos de exclusión social*. (Inédito). La Habana, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

_____ : *Mendicidad infantil en Cuba. Aproximaciones a su estudio socio-psicológico en Cuba*, Tesis de Maestría en Desarrollo Social, Programa FLACSO-Cuba, Universidad de La Habana, 1998.

_____ : «Desventaja social, marginalidad y resiliencia en adolescentes cubanos», en Colectivo de autores: *Adolescencia. Una reflexión necesaria*, Centro de Estudios Sobre la Juventud-UNICEF, La Habana, 2007, pp. 163-181.

_____ : «Adolescencia, juventud y marginación. Un análisis en Cuba», en Colectivo de autores: *Lecturas de la realidad juvenil cubana a principios del siglo XXI*, Casa Editora Abril, La Habana, 2011, pp. 207-230.

_____ : «Identidades colectivas. Identidades marginadas en la juventud cubana», en *Identidad, Cultura y Juventud*, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, La Habana, 2017 (a).

_____ : *Marginación y juventud en Cuba. Análisis desde la Psicología Social*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2017 (b).

_____ : «Identidades y desigualdades en jóvenes de la capital cubana», en Colectivo de autores: *Identidad Cultural: Retos y desafíos, Programa Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación: La Identidad Cultural Cubana y Latinoamericana. Su fortalecimiento ante las transformaciones eco-*

nómicas y sociales del mundo contemporáneo, Editorial Feijó, Universidad Central de Las Villas, Villa Clara, 2020, pp. 186-203.

_____: «Significados y percepciones sociales de exclusión social en adolescentes de La Habana», *Novedades en población*, vol. 17, no. 34, La Habana, 2021, pp. 354-383.

MORALES, ELAINE; SARDUY, YEISA; HERNÁNDEZ, ANA Y DÍAZ, OFELIA CAROLINA: «Identidades en adolescentes y jóvenes de la capital cubana explorando el impacto de las desigualdades», en *Las desigualdades en clave generacional hoy*, CLACSO, Buenos Aires, 2020.

ORTIZ, JULIETTE: *Resiliencia en adolescentes en situación de exclusión de la Escuela de Formación Integral José Martí. Una mirada desde el Proyecto Escaramujo*, Tesis de Licenciatura, Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, 2016.

_____: *La resiliencia en el proceso de reinserción social de adolescentes transgresores de la ley en internamiento*, Tesina del Diplomado en Adolescencia y Juventud, Centro de Estudios Sobre Juventud, La Habana, 2017.

ORTIZ, JULIETTE, RODRÍGUEZ, MIRIAM Y HERNÁNDEZ, ANA: «Adolescentes transgresores de Centro Habana. Factores psicosociales que inciden en su comportamiento», en Daybel Pañellas e Issac Cabrera (comp.): *Miradas jóvenes a la intervención psicosocial, Volumen I*, Editorial Samuel Feijóo, Universidad Central de Las Villas, 2021.

ORTIZ, JULIETTE Y HERNÁNDEZ, ANA: «Resiliencia y adolescentes transgresores de la ley. Una mirada a los procesos de reinserción social», *Estudio*, vol. 28, no. 1, La Habana, 2022, pp. 84-99.

PARTIDO COMUNISTA DE CUBA: *Conceptualización del modelo económico y social cubano de desarrollo socialista y Plan de Desarrollo económico y social de la Nación 2016-2030: Propuesta de Visión de la Nación, Ejes y Sectores Estratégicos*, La Habana, 2016.

- PÉREZ, JORGE ALEJANDRO: *¿Somos o nos hacen ser? Identidades en adolescentes en situación de exclusión social*, Tesis de Licenciatura, Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, 2017.
- PÉREZ-LUCO, RICARDO; LAGOS, LEONARDO Y BÁEZ, CAROLINA: «Reincidencia y desistimiento en adolescentes infractores: análisis de trayectorias delictivas a partir de autorreporte de delitos, consumo de sustancias y juicio profesional», *Universitas Psychologica*, vol. 11, no. 4, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2012, pp. 1209-1225.
- PÉREZ GABRIELA Y PÉREZ, DANIELA: *Psicoterapia Grupal con adolescentes transgresores de la ley ¿Una opción viable?*, Tesis de Licenciatura, Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, 2017.
- PÉREZ SÁINZ, JUAN PABLO: *Vidas sitiadas. Jóvenes, exclusión laboral y violencia urbana en Centroamérica*, FLACSO-Costa Rica, San José, 2018.
- PIQUERO, ALEX, DAVID FARRINGTON, DANIEL NAGIN Y MOFFITT, TERRY: «Trajectories of offending and their relation to life failure in late middle age: Findings from the Cambridge study in delinquent development», *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 47(2), 2010, pp. 151-173.
- PORRO, SOFÍA: *Infancia y desventaja social en Cuba: Propuesta de programa preventivo educativo para su inclusión social*, Editorial Universitaria, La Habana, 2015.
- REGUILLO, ROSSANA: *Los jóvenes en México*, Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010.
- REY, GRETER ANAUDINA; CANCIO, CLAUDIA, DOMÍNGUEZ, LAURA: «¿Somos iguales? Caracterización de la identidad racial en un grupo de adolescentes de La Habana», *Perfiles de la Cultura Cubana*, enero-julio, La Habana, 2016.
- REYGADAS, LUIS: «Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional», *Política y Cultura*, no. 22, otoño, Distrito Federal, 2004, pp. 7-25.

- RODRÍGUEZ, GLORIANNA LORENA; HERNÁNDEZ, ANA Y MORAS, PEDRO EMILIO: «Identidad y consumo cultural: Un estudio de adolescentes transgresores en internamiento de La Habana», *Revista Cubana de Psicología*, vol. 3, no. 4, La Habana, 2021, pp.117-135.
- RODRÍGUEZ, RECAREDO: *La terapia centrada en las soluciones como una alternativa para el desarrollo de conductas resilientes*, Tesis de Maestría, Psicología Clínica, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, 2012.
- ROMERO, RODOLFO: *Del interés a la implicación. Taller de comunicación audiovisual con un grupo de adolescentes de la EFI José Martí*, Tesis de Licenciatura, Periodismo, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, 2010.
- ROSA, ILEANA DE LA: «Hallazgos derivados de los factores que influyen en la reincidencia de los niños y adolescentes en conflicto con la ley», *Intersticios sociales*, no. 23, San Luis Potosí, 2022, pp. 237-261.
- SARDUY, YEISA: «Consumo en el vestir y desigualdad social en jóvenes: apuntes para un debate», en C. Massón: *Cultura: debate y reflexión*, Anuario, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, La Habana, 2017.
- SEPÚLVEDA, LEANDRO: «Juventud como transición: elementos conceptuales y perspectivas de investigación en el tiempo actual», *Última Década*, no. 39, *Proyecto Juventudes*, diciembre, Santiago de Chile, 2013, pp. 11-39.
- TEJEDA, LECSY: «Identidades de la personalidad», en *El cubano de hoy: Un estudio psicosocial*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2003.
- TEJUCA, MAYRA: «El acceso a la educación superior. Cambios y desafíos», en Anaya, Betsy e Ileana Díaz: *Economía cubana: Entre cambios y desafíos*, CEEC, FES, 2018, pp. 124-139.

TERÁN, IRIS: «Violencia juvenil delincucional en Latinoamérica: un desafío ético de las sociedades del siglo XXI», *Comunidad y Salud*, vol. 4, no. 1, Maracay, 2016, pp. 61-66.

TRAVES, ESTHER: *Resiliencia: Validación de un programa de intervención psicoterapéutica grupal en adolescentes transgresores de la ley*, Tesis de Licenciatura, Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, 2021.

UNITED NATIONS OFFICE ON DRUGS AND CRIME (UNODC): *Global Study on Homicide*, United Nations Office on Drugs and Crime, 2019.

VALENZUELA, JOSÉ MANUEL: *Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*, NED, ITESO, El Colegio de la Frontera Norte, 2015 (a).

_____ : *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles*, El Colegio de la Frontera Norte, GEDISA, UAM, 2015 (b).

VASALLO, NORMA: *La conducta desviada. Un enfoque psicosocial para su estudio*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2001.

VILLALBA, CRISTINA: «El concepto de resiliencia individual y familiar. Aplicaciones en la intervención social», *Intervención Psicosocial*, vol. 12, no. 3, Madrid, 2003, pp. 283-299.

VIVEROS VIGOYA, MARA: «La interseccionalidad. Una aproximación situada a la dominación», *Debate Feminista*, no. 52, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, 2016, pp. 1-17.

VOMMARO, PABLO: «Juventudes latinoamericanas: diversidades y desigualdades», *Temas* 87-88, julio-diciembre, La Habana, 2016, pp. 4-11.

_____ : «Juventudes latinoamericanas: vidas desplegadas entre las diversidades y las desigualdades», *Revista Argentina de Estudios de*

Juventud, no. 11, noviembre, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2017, pp. 1-9.

ZABALA, MARÍA DEL CARMEN Y NÚÑEZ, ILEANA: «Buenas prácticas en la protección de derechos de niños, niñas y adolescentes en espacios educativos y comunitarios», en Peñate, Ana Isabel (coord.): *El derecho a los derechos. Infancias y adolescencias en Cuba*, Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela, La Habana, 2021, pp. 201-221.

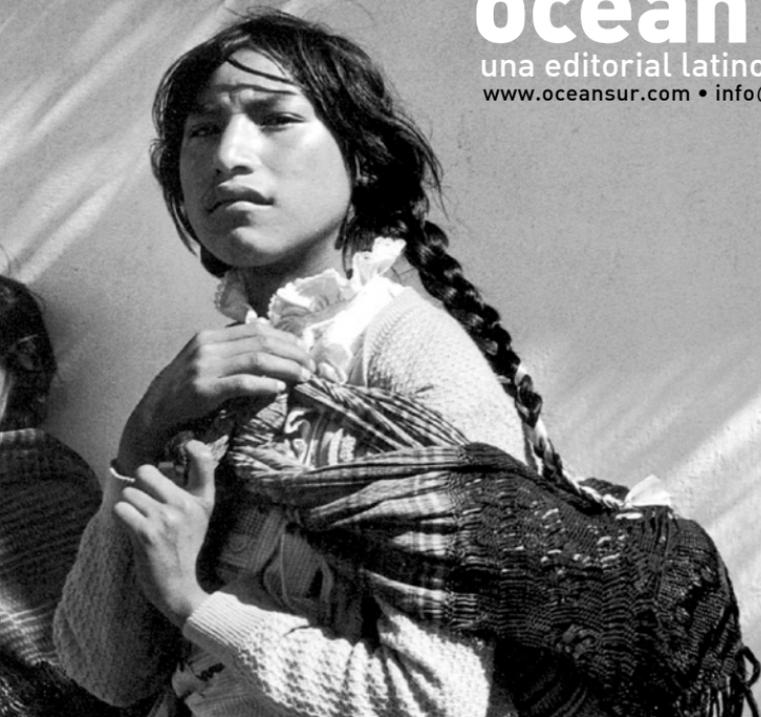
ZAMBRANO, ALBA Y PÉREZ-LUCO, RICARDO: «Construcción de Identidad en jóvenes infractores de ley. Una mirada desde la Psicología Cultural», *Revista de Psicología*, vol. XIII, no. 1, Departamento de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, 2004, pp. 115-132.

ZAMBRANO, ALBA; WENGER, LORENA; PÉREZ-LUCO, RICARDO Y ROSAS, DIEGO: «Construcción de identidad en jóvenes infractores de ley, reflexiones a partir de dos décadas de investigaciones en el sur de Chile», *Criminalidad*, vol. 64, no. 1, Bogotá, 2022, pp. 67-82.

ocean sur

una editorial latinoamericana

www.oceansur.com • info@oceansur.com



Ocean Sur es una casa editorial latinoamericana que ofrece a sus lectores las voces del pensamiento revolucionario de América Latina de todos los tiempos. Inspirada en la diversidad étnica, cultural y de género, las luchas por la soberanía nacional y el espíritu antimperialista, desarrolla múltiples líneas editoriales que divulgan las reivindicaciones y los proyectos de transformación social de Nuestra América.

Nuestro catálogo de publicaciones abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

El público lector puede acceder a un amplio repertorio de libros y folletos que forman sus doce colecciones: Che Guevara, Fidel Castro, Revolución Cubana, Nuestra América, Cultura y Revolución, Roque Dalton, Vidas Rebeldes, Historias desde abajo, Pensamiento Socialista, Biblioteca Marxista, El Octubre Rojo y la Colección Juvenil.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.

CUADERNOS ACADÉMICOS

Psicología

TRANSGRESIONES SOCIALES, ADOLESCENCIAS Y RESILIENCIA

El cuaderno que ponemos a disposición de los lectores es resultado de un trabajo sistemático, docente e investigativo de sus autoras por más de una década en diferentes áreas de la psicología social y del desarrollo que en su articulación, análisis y múltiples lecturas, permiten un acercamiento conceptual y metodológico a fenómenos sociales como las transgresiones, las desigualdades, los procesos de discriminación, estigmatización y/o exclusión a la que se exponen personas de diferentes edades, sexo, color de la piel, territorios, procedencia social o laboral.

Asimismo, coloca en consonancia el enfoque de resiliencia para la prevención de tales problemáticas, como una propuesta concreta, cualitativamente diferente a los enfoques tradicionales. El reconocimiento de aquellos factores psicosociales que le permiten a las personas y los grupos un ajuste satisfactorio a circunstancias, situaciones y ambientes hostiles, constituyen una premisa esencial en esta comprensión.



www.oceansur.com
www.oceanbooks.com.au

ISBN 978-1-923074-39-2